LA
BOLEROLOGIA,

LA BOLEROLOGIA

O

QUADRO DE LAS ESCUELAS DEL BAYLE BOLERO, TALES QUALES ERAN EN 1794 Y 1795, EN LA CORTE DE ESPAÑA.

ESCRITA

Por D. Juan Jacinto Rodriguez Calderon Ayudante de las Milicias Urbanas de la Isla Española de Puerto-Rico, é Interprete de aquella Capitania General para los idiomas ingles, frances, italiano y Portugues

Dala à luz

Un buen amigo suyo aquien prestó el original manuscrito

PHILADELPHIA
Año de 1807.

En la Imprenta de Zacharias Poulson Chesnut-Street

Ridendo corrigo mores

CRITICAR LOS DEFECTOS QUE EN EL DIA ENVILECEN A UN PUEBLO GENEROSO, ES PROCURAR HACERLE MAS DICHOSO Y BOLBERLE A AQUEL SER QUE ANTES TENIA.

DEDICATORIA

Que en el tiempo que escribió el libro, hizo el autor, à su tio Don Manuel Josè Dominguez de Castro, Abad de la Parroquial de S. Salvador de Coiro, en la Diocesis de Santiago, Reino de Galicia, en España.

SENOR Y TIO

Desde que el supremo consejo de Castilla tubo la bon-

dad de concederme licencia para la impresion de la *continuacion a la istoria moral del nuevo Robinson*, que conclui y publiquè en Madrid en 1797, tenia pensado dedicar á V. esta pequeña critica, escrita tres años antes, quando me hallaba sirviendo de cadete en el Regimiento de ordenes Militares, y de guarnicion con el, en la Corte; pero los contratiempos que desde aquella epoca me obcur-

rieron, me han impoſibilitado de poder hacerlo, y aun hoy que mi ſuerte es menos funeſta, apeſar del deſtierro que padezco, no me es facil reſolverme à ello.

El dedicar à V. eſta critica, no es con otro objeto, ſinó con el de ofrecerle el unico don que puedo, para moſtrar el fino agradecimiento que conſervo impreſo en mi alma por los beneficios que de V. he

recivido en aquellos tiempos en que la ſuerte quiſo probar mi conſtancia y ſufrimiento.

Eſtoy perſuadido de que mi compoſicion carece de aquel merito que debiera tener para poder dedicarla; pero como el fin que llebo es el que dejo inſignuado, me alienta la eſperanza de que V. no mirará los deſectos, y ſi ſolo ſe hara cargo de la intencion que guia mi pluma.

Digneſe V. admitir eſte corto obſequio de quien no puede ofrecer otros en el dia, y continuar ſiempre diſpenſandome aquella proteccion que ha ſido el unico conſuelo aque apelè en tiempo de mis mayores peſares.

B. L. M. de V. ſumas atento y agradecido ſobrino.

JUAN RODRIGUEZ CALDERON.

PROLOGO

Alos ſapientiſimos alumnos y alunnas de las Academias bolerologicas de Madrid, Cádiz, Sevilla, Cordoba, Murcia, y demas pueblos en que ſe hallen eſtablecidas eſcuelas del baile bolero.

SENORAS Y SENORES

La defgracia de Doña CLARA hija de la eminente Doña PORCIA que circunſtanciadamente pinto en eſte pequeño

libro: el fin del insigne maestro CALDERETA, de Berduguillo, y de los demas heroes de mi cuento, no debe detener vuestros rapidos progresos BOLEROLOGICOS; pues no por por que à uno le caiga la casa en cima han de vivir los otros en despoblados. No, amigos mios, animo: nadie desmaye, y siga la danza hasta que no haya madera para hacer palillos, ni piernas que la resistan. ¿Que importa que uno se quede manco, el otro cojo, aquella empieze à hechar sangre por boca y narices, ò la otra la lleben desde la academia BOLEROLOROGICA á su casa entre

quatro, ſi los que tienen la fortuna de quedar intactos lo lucen aporfia en qualquier parte. ? ¿ Acaſo hay guſtos ſin penas ? ¿ Por que un ſoldado ſe muera en campaña todos los demas han de dejar la carrera ? No por cierto : la perſeverancia adquiere el lauro que jamas puede obtener el timido y el cobarde. Vueſtras almas grandes no contentas con un baile ſerio y de poco mas ó menos, quieren otros en que ſe vea la deſtreza, la agilidad, el manejo y la actitud de los cuerpos que las encierran. Si Doña PORCIA fue una fatua, y ſi CALDERITA y Perdugui-

llo bolvieron à exercer ſus oficios, no por éſo voſotras y voſotros habeis de abandonar una ciencia que à fuerza de tantas penas adquiriſteis. Aunque os quedaſeis muertas ſobre un ſalòn, por mas que os rompieſeis ambos brazos y ambas piernas, es preciſo no dejar los bien eſtudiados principios. Gruña quien gruñere: regañe quien regañe, y aunque chille el gran Kan de Tartarià todo para voſotros debe ſer uno miſmo. Vueſtro guſto es primero que nada, y como he viſto que os preciais de gentes caprichoſas, debe ſeguir vueſtro capricho haſta que ſe

acaben los admiradores, que no faltan en todas partes. Por hallar un tonto que, como yo, os diga quatro cosas, encontrareis diez mil que os aplaudan y os den mas palmadas que de gotas de agua tiene el ancho Occeano, Dejad que los predicadores griten y os reprendan, á moneſtandoos á que bolbais por vos, pues con tales bayles os vais derechitos al infierno. No hagais alto: deſcubrid mejor vueſtras piernas que eſte es el mejor medio para que quanto antes os lleben los diablos. A bien que ya sabeis bailar bolero y que el Aberno no debe eſtar escaſo

de bailarines. Alli podreis tambien bailar al compas de la guitarra que os toque Aſtarot y Aſmodeo.

Yo por mi parte harto os digo; pero como conozco vueſtro caracter, y que ſois amigas y amigos de hacer todo aquello que los ſenſatos reprueban, ſolo por que yo lo digo (aunque eſtoy muy lexos de ſer lo) bailareis mas que nunca; á menos que tomeis el partido de obrar de diſtinto modo al que os propongo en eſte prologo, por que tal vez por contradecirme lo hareis alreves, y ſeguireis el exemplo de Doña PORCIA. Eſto es lo

que ſinceramente deſeo , y no otra coſa pues el mejor de todos los bailes del mundò es la virtud. Dios os de juicio, os encamine acia ella , y me dè ami vida para veros corregidos.

ANTI-BOLEROLOGIA.

O

LA TOTAL RUINA DEL BAILE BOLERO.

Una tarde de las apacibles del mes de mayo, con el objeto de paſearme un rato, ſali de mi quarto, y me fui al prado, entre cuyos verdes arboles quando menos lo creia dì de hocicos con mi compañero y amigo D. Pedro Baſtarrachea quien ſeguramente iva medio ciego, pues medió un renpujon que á no ſoſtenerme ſobre el puño de mi eſpada me huviera tirado al ſuelo ¿ Que és éſto, le dixe, hás perdido el juicio, ó hiciſte voto de atropellar à todo el mundo ? No me detengas, me contextó : voy muy de priſa, y ſentiria no llegar á tiempo. ¿ Puedo

yo ſaver á donde? añadi, conteniendole-¡ Oh erés muy peſado: ſiquieres ſigueme, porque la diverſion que me llama no ès de las reſervadas, antes ſi en ella ſe apetecen concurrentes — Amigo, ya vés mi genio, ès taciturno, y melancolico y un hombre de éſte caracter no és util en ninguna diverſion-¡ Brabo! ¡ Brabo! exclamò D. Pedro, yà ſaves que te conozco, y aunque *Gallego* no erés de los eneojidos: yo no puedo detenerme, repito, ſi quieres acompañarme, deſde luégo vén. En la calle de la Balleſta vivé el Señor *Galacreta*, famoſo maeſtro de Bolero: en ſu caſa hay academia de éſte bayle todas las noches, uno de ſus alumnos, ſoy yo, pago mis quatro durejos al mes, el certamen tiene ſu principio á las ſeis y media, y de ninguna modo quiero faltar una ſola noche.

¡ Jeſus! ¡ Jeſus! reſpondi á mi amigo. ? Es poſible que tu aquien haſta á hora aborreció el ſolo nombre de Bolero, aprendas á baylarlo ?—Pero hombre, ca-

da uno toma sus determinaciones quando le acomoda..... Mas en estas digresiones, se pasa el tiempo y el Señor *Caldereta*, me hechará de menos; ya veo que tu no quieres vèr la academia: á Dios y otra vez no detengas á quien và de prisa.—Espera; justamente desde que estoy en la Corte tengo un vivisimo deseo de vér uno de ésos bayles, y pues ahora se me viene à las manos la ocasion no he de desecharla. Ea vamos, guia tu y no corras mucho, que tiempo hay para todo supuesto que no hán dado las seis—Sea en hora buena, irèmos por la calle de Alcalá para que se haga mas pronto el camino.

En ésto nos dirigimos al paraje señalado, y antes de la hora prefixada, llegamos á la casa consabida. Mi compañero llamó á la puerta por dos veces, y como no se le respondiese, hechó mano á la Espada con cuyo puño dió algunos recios golpes logrando de éste modo que la sordera de los que estavan den-

tro ceſaſe. Bajó una vieja riguroſamente veſtida de maja á preguntar quienes èramos; pero reparando en D. Pedro, tiró del cerrojo, y nos franqueó la entrada á aquel Palacio encantado. Y bien Señora *Alifonſa*, le preguntó mi conductor mientras ſubiamos la eſcalera que eſcaſamente alumbraba un mugriento farol ¿ Que tal ? ¿ Hay mucha gente ? La acoſtumbrada reſpondió aquella viviente fantasma. ¿ Y eſe Cavallerito viene á aprender ? Eſta noche proſiguió Baſtarrachea, ſerà un mero expectador; pero ſi le guſta, como creo; pronto ſe dedicará á éſte bayle. Cuidado Señrito, añadió la vieja volviendoſe ámi, en éſe caſo no dudo que Umd. ſerá nueſtro parroquiano.

La llegada á la puerta del ſalón no me dió lugar á conſtextarle, y ſin perder nada de mi gravedad, hechè mano al ſombrero para ſaludar muy cumplidamente al concurſo; pero tube la deſgracia que ninguno ſe dignaſe contextarme, bien

que lo atribui al bullicio que entre todos habia. Aqui és preciso que mal ó bien ós haga, una pintura de la sala y sus circunstantes: armaos de paciencia queridos lectores, y escuchad sin perder palabra.

Era bastante grande el salón de Academia, pues seguramente tendria sus cinqüenta codos de diametro y veinte de elevacion: sus paredes adornadas de quatro negros quadros cuyas pinturas á penas se descubrian, estaban llenas de rotulos, y figuras analogas á la ciencia que se enseñaba: unos bancos largos y rasos servian de asiento á los circunstantes. Desde varias partes del asquerosо techo perdian veinte ó treinta cuerdas que podian servir para colgar tocinos; pero de las que se hacia un uso el mas extraño. Ascendia el numero de las personas de ambos sexos, que reputé por aprendizes, á ciento y veinte, de todas edades, y de todos tamaños, lo que me hizo creer abunda nuestra Espña de in-

finitos locos, supuesto que en aquella casa si me tomasen juramento diria no havia un solo cuerdo, y no siendo ella sola la que hay en Madrid, pues ascienden à cinqüenta, y en todas se reune la misma concurrencia, deduzco que muchos y muchas que tenèmos por juiciasos, merecian estár en Orates y mi compañero Don Pedro el primero. Todos hablavan á un tiempo, y de aqui resultaba que ninguno se entendia, acrecentandose mas, y mas la confusion al paso que se iva aproximando la hora de principiar á dár leccion. Un denso humo que los muchos cigarros encendidos despedian, se introducia por ojos narices, y vóca; y à no estár yo acostumbrado à èl, indudablemente me hubiera ahogado; pero me causó admiracion vër á algunas Damuesclas de aquellas que no permiten se encienda un Habano en sus extrados, que no haciendo alto en el asqueroso olor, procuraban imitar los hombres, chupando sus pajillas, y haciendo verdadera gala

del San Benito. El Maestro *Calderita* que era de aquellos hombres cuyo agigantado cuerpo horroriza, mas negro que un Congo, mas flaco que la oja de la palma, y con mas narizes que un Sayon, rascando las cuerdas de una grande, y disonante guitarra, con mas parches que un bubozo, y tremolando la borla de su energumena redecilla que de quando en quando le tocaba en las corbas, se acercó ámi, hizome una graciosa reverencia, y despegando sus tostados labios, despues de haverme saludado á lo Jerezano, me suplicó tomase asiento pues le era forzoso dar leccion.

Accedí á ello, y para libertarme de tener á mi lado algun fanatico, elegi ocupar la punta de un banco, que formaba hueco entre la pared, y una Señora anciana, que por su modesto módo de vestir, me pareció ser la de mas juicio que havia en la asamblea, aunque despues reconoci que me havia engañado de medio á medio, pues *Doña Porcia*, que

èſte éra ſu nombre; aun que demoſtraba compoſtura, ſe podia reputar por una de las mugeres mas locas, que á expenſas de un rico patrimonio que poſehia ſu condeſcendente marido, paſaba la vida comodamente y ſegun el eſtilo introducido en la Corte, y aun en toda Eſpaña.

Arrimó á un lado la Guitarra *Caldereta*, y ordenando á ſus diſcipulos diesen principio á exercer ſus avilidades, empezó la bataola, ó por hablar con mas propiedad ſe deſataron todos los diablos. Unos ſe agarraron á las cuerdas, y ſoſtenidos por ellas ſe exercitaban en hacer cabriolas, otros paſeaban con gravedad el ſalón, y de rato en rato hacian mil mudanzas diferentes. Eſtas levantando ſus guardapieſes haſta cerca de la rodilla, á fin de que ſe vieſen comodamente ſus poſturas, ſin reparar en el recato, gradualmente ſubian y baxavan apoyadas con una mano ſobre los hombros de un mozalvete: aquellas procurando dár vuel- encontradas, ſolian á menudo encontrar-

ſe con las faldas en la cabeza que á no ſer por los blancos y ajuſtados calzones deſcubririan, lo que el reſpeto y pudor no me permite decir. En fin por todas partes ſe dexava ver el abandono, la proſtitucion, y la deſcompoſtura, poderoſos atractivos que impetuoſamente atrahen á los alucinados jovenes, quienes abjurando el modeſto encogimiento, que una buena educacion les inſpiró, abrazan ſin reflecionar, la pexima carrera de la depravacion. Ynterin duraba éſta jarana, que ſegun apariencias no acabaria tan pronto, quiſe, horrorizado de lo que mis ojos miravan, entablar converſacion, con *Doña Porcia*, á quien ſolamente havia ſaludado al tiempo de ſentarme; peró antes buſqué un arbitrio que me dieſe margen para ello, y fué preguntarle, ſino baylava: cuya demanda facilmente le haria conocer, á no hallarſe preocupada del miſmo fanatiſmo, que intentava burlarme de ella.

¡ Ah Señor ! me contexta èſta extra-

vagante muger; la enfermedad que algunos meſes há, padezco en el pecho, me impide hacerlo; pero tengo una hija que ſin jactarme, ès de las mejores baylarinas del bolero que hay en la Corte. Ella ſuple mi falta: mi deſgracia me priva de lucirlo yo miſma; pero recivo á lo menos por ſu medio, infinitos elogios! Deſdichado de mi. exclamè interiormente! Y és éſta la de mas juicio y circunſpeccion de la concurrencia? ¡Valgame Dios! á no oirlo yo propio, no lo huviera creido. A buena parte me hé arrimado, en buen ſitio me encuentro: maldito ſea D. Pedro, y la caſualidad que me hizo tropezarle; ojalá que quando ſali de mi caſa para ir al prado, huvieſe enderezado mis paſos á la fuente del avanico: Que haré? El irme no parece regular, y mas ahora que empieza el bayle, y por otra parte me detiene la curioſidad: mudar de aſiento ès ocioſa diligencia porque no puedo prometerme hallar un hombre cuerdo, ó una muger

modeſtà, con quien me ſea facil raciocinar un quarto de hora con cordura, todos, todos, eſtàn embeleſados con ſu bayle, ó ſu demencia, y queriendo evitar á Scila batiria contra Caribdss; lo mejor me ſerá tener paciencia, y tirar por la lengua á éſta buena madre que ſeguramente oiré primores y me inſtruiré de lo que haſta ahora hé ignorado ¿ Y eſtā en la ſala, volvi á preguntar à *Doña Porcia*, vueſtra erudita hija ?—No Señor. Yo pago un dobló mas, menſualmente, para que ſe la enſeñe en un quarto ſeparado, y ſolamente ſe deja vér quando ſe empieza á baylar.— ? Pues no ſe eſtá yá bailando?—¡ Oh ! no Señor, Umd. ſin duda és novicio en èſta caſa, y no entiende el bolero—No és tal mi deſgracia, empleo el tiempo en coſas mas importantes—? Que llama Umd. coſas mas importantes? — ¿ Acaſo el ſaver bailar no és de gentes bien educadas ? — Convengo en ello; pero hay diferentes bayles, y en mi inteligencia, *el bolero*, en vez de merecer èſte nombre, ſe le

devia dar otro—Umd. Señor cadete no ſave lo que ſe habla: no puede haver verdadera infraccion, ſi falta un pleno conocimiento de lo que és el *bolero*, y bien, ó mal ſe ſaven executar dos ó tres mudanzas Yo por mi deſdicha, naci en un tiempo en que ſolo ſe uſaba un *paſpie*, un *amable*, y entre las gentes ordinarias un ridiculo *fandango*. Confieſo que en aquél entonces me dediqué á dár quatro campaſes, con tanto guſto, como ahora ſe hacen un par de cabriolas; pero luegó que ſe iuerodujo èſte nuevo exercicio, llevada de la inclinacion que ſiempre tube al bayle, y á peſar de mi edad, llamé un maeſtro, quien venciendo en parte mi natural peſadez, configuió vermè aplaudida en algunas ſociedades de Madrid! ¡ Ya ſe ve! del demaſiado exercicio, que à veces me ſofocava, me reſultó un afecto de pecho, que totalmente me impide el uſo de las *Caſtañuelas*; pero no por eſo dexè la inclinacion. No Señor; mi hija que yà cuenta 17 añes, és muy bien parecida, tiene un graciɔſo

cuerpo. y ultimamente la acompaña una disposicion completa para todo. En ésta determinè perpetuar mi memoria, y para ello me valí de mil astucias à fin de recavar con mi marido se la permitiese concurrir à una Academia de *bolero*. Tengo un esposo que no lo merezco: és verdad que varias veces suele ser tenaz en sus caprichos; pero mi persuasiva, las lagrimitas que á su tiempo derrama la niña, y ultimamente el que dirian las gentes, si èsta muchacha se presentase en una concurrencia hecha una estatua, le forzaron á que cediese, y dexase á mi advitrio su crianza. Inmediatamente, como madre interezada en la felicidad del fruto de sus ternezas conyugales, proporcioné á mi amable *Clarita*, que así se llama ésta Joven, todos los maestros necesarios de lengua francesa, *fortepiano* y de *bolero*. Ella no desdiciendo del buen concepto que yo tenia formado de sus altas prendas, aprendió con demasiada finura éstas tres habilidades, que seguramente ilus-

trau á una doncella y la singularizan entre la turba multas de sus compañeras; pero como se olvidan con la misma facilidad que se aprenden, tan utiles conocimientos, como ámi me há sucedido, no reparando en los crecidos gastos que se originan àmi casa, no la permiti descansar un rato, antes por lo contrario, fuí de parecer concurriese á una.... *Escuela publica de bayle*, donde la emulacion le serviria de mucho. Desengañese Umd. cavallerito; en el dia, la muchacha que no save èstas interesantes habilidades, á penas encuentra quien se le arrime. Umds. los hombres regularmente apetecen una muger que lisonjee el gusto, y la pobre que carezca de èstos principios, les merece un total desprecio.

En efecto, Señora, Umd. dió una educacion á su hija, verdaderamente á la moda: por fuerza hará papel en toda sociedad de las del siglo, y creo no la faltarán adoradores; pero si se me permite hablar con la ingenuidad que me és ca-

racteriſtica, no puedo omitir mil reparos eſenciales, por los que deducirà Umd. que en un todo procedió erradamente. ? Y que reparos, me interrumpio con ajitacion *Doña Porcia*? Los ſiguientes, proſegui ſin darle lugar á mas aſpamientos. La buena educacion requiere muchos cuidados por parte de una madre amante de ſus hijos, ſegun Umd. alega ſerlo. Para dar á V. una idea amplia de lo que és en ſi, y los medios que deven adaptarſe, para ponerla en practica, éra preciſo duráſe nueſtra converſacion muchos dias; ádemás que mis luces ſon demaſiado eſcaſas, no obſtante ſeré breve, y dirè lo que me parezca. Es la modeſtia la prenda mas recomendable en una doncella; y quien la deſconoce no puede tener aquél atractivo con que ſeguramente ſe logra un buen novio. Eſte por lo regular buſca en la que eſcoje para eſpoſa aquellas virtudes morales que la harán ſer buena conſorte: de ningun modo apetece que ſepa baylár el *bolero* con perfeccion, *tocar las Caſtañue-*

las, fortepiano, y hablar el frances: quiere, si que su futura muger, no ignore las sagradas obligaciones en que la constituye su nuevo estado, la doctrina de la religion que sigue, y en fin que si llega el caso, heche un remiendo á una camisa, haga bien un puchero, borde un pañuelo, y.....

A espacio, á espacio cavallero, ni mi hija, ni yo savemos hacer pucheros, ni hechar remiendos, eso queda reservado para aquellas mugercillas, cuyas conveniencias consisten en lo que puede dár de sí el triste sueldo que gozan sus maridos. El mio, sea Dios loado, posehe unas haciendas que redituan sesenta mil rrs. al año, libres de todo descuento, y otras zarandajas. ¿ Y quiere Umd. qne con tres mil duros heche su muger, ó hija un remiendo y haga un puchero? ¡ Vaya vaya! ¿ Es Umd. *Gallego* ó *Catalàn?* — *Gallego*— ¡ Oh! pues no extraño se exprese Umd. en esos terminos: en la Corte, patria comun, se vive de otro modo que

en Galicia: se dá otra crianza á los hijos, y por decirlo de una vez (disimulando Umd. le hable con tanta claridad) en su patria cifran todo su cognato los padres, en inspirar á las tiernas, y sensibles plantas que cultivan, un amor desordenado al interés, un odio irreconciliable á toda accion generosa, y de ēste modo, introducen en las sociedades unos mienbros que de nada sirven. ¿No és esto asi? — Señora: en *Galicia* hay, y huvo, virtuosos padres de familia que saven dár á sus hijos una crianza tan buena como en Madrid; pero èsto no viene al caso; permitame Umd. que hable de otra cosa. Usted no puede negarme que el *bolero* és un bayle tan precipitado, tan nocivo, y desembuelto que solo acarrea mil enfermedades en cuerpo y alma, y para evitarlas devia privarse por el Gobierno.—

¡Privarse! ¿Está Umd. en su juicio? Es Umd. militar ó Cartujo? ¿Trahe

Umd. cordones ó bonete? ¿ Es posible que un joven individuo de la ilustre escuela de Marte, hable de ese modo? ¡Vaya (dando una risadita) en castigo de su delito deve desde éste instante, emplearse en aprehender con sus cinco sentidos el *bolero*. Si Señor: ya vè Umd. que no soy rigurosa en mi sentencia. Quien comete un yerro de tal naturaleza, és digno de una reprimenda magistral ¿ En que emplea Umd. el tiempo?— En otras cosas mucho mas interesantes, V. g.a: en estudiar la ordenanza, aprender el exercicio, y enterarme de lo que deve saver un buen militar. De éste modo conseguirè, que mis gefes me aprecien, y mi Soverano me premié. Digame Umd. ¿Con saver baylar el *bolero* que beneficios me resultan? —Innumerables, el primero que nadie le tenga à Umd. por *Gallero*: segundo, que en toda concurrencia se le elogié: el tercero, que tenga mil apasionadas: quarto, que en todas partes deseen su asistencia: y por ultimo que se le gra-

due de hombre racional, instruido, de bella educacion, de heroicos principios, y de.... — Mentecato ¿ No és esto ? ¡ Ah mi Señora *Doña Porcia !* ¿ Es dable que Umd. me aconseje semejante despropósito ? ¿ Funda Umd. en tan bellas bases mi futura fortuna ? ¿ Que recompensa puedo prometerme de mis servicios? Bien que si yo siguiese la norma que me propone no serian ningunos, aunque si quizà lograria me diese Umd. á *Doña Clarita* por muger con los sesenta mil reales al año — ¡ Ay amigo ! Es un bocado caro para estudiantes. Mi hija casará á lo menos con un titulo de Castilla, y segun la instruccion que tiene se hace acreedora à la mano de un grande — Esa instruccion cavalmente me impediria abrazase el partido de pedirla por esposa á pesar de su caudal : en vez de serle util la ridiculiza.

No bien pronuncié éstas palabras quando *Doña Porcia* dejó su asiento, y tratandome de grosero, impolitico, y

mal criado, fué á quejarſe amargamenſe de mi atrevimiento al *maeſtro Caldereta*: ? Como le dice en voz alta, y que pude oir muy bien, como permite Umd. la entrada en ſu caſa á gentes tan extrañas que en vez de ſer idolatras del precioſo exercicio que aqui ſe enſeña, vienen unicamente, à moſarſe de èl, á perturbar la inſtruccion, y á ſembrar una doctrina que yà ſino ſe ha deſterrado del todo eſtá proxima ā paſar á un eterno olvido? O yo, y mi hija nos marchamos para ſiempre, ò aquel cadete que eſtà allí ſentado toma la puerta

Eſte diſcurſo no ſolamente alteró á *Caldereta*, ſino que puſo en expectacion á todos ſus diſcipulos, quienes para ſaver en que parava la fieſta, deſcanſaron un rato de ſus penoſas, aunque voluntarias faltigas, y D. Pedro que todo lo havia eſcuchado, conociendo que yo éra el delinqüente, ſin perder momento, ſe aproxîmó á ſu maeſtro, me diſculpó en lo que pudo, y ſoſegó en algún modo á

Doña Porcia. Sin embargo, fué indiſpenſable que á éſta ſe le dieſe una ſatisfaccion ' para cuyo efecto vino á hablarme el cathedratico, acompañado de la miſma

Afin de hacerme conocer qüan enojado eſtaba, ſe valió de mil preambulos, que yo miſmo no entendi; pero por los ademanes del uno, y los geſtos de la otra penetré à lo que ſe reducian. Moſtreme arrepentido de mi atrevimiento, y deſpues de haverme eſcuſado como me fuè poſible, bolviendome acia *Caldereta* aſi le dije. Yo Señor maeſtro hablè á éſta Señora, con demaſiada precipitacion: mi genio, mi ridiculo genio és el culpado. Convengo en que todo quanto alegó mi Señora *Doña Porcia* me hizo fuerza, deſeo con anſia ſer util ámi patria baylando el *bolero*; pero.... pero no puedo reſolverme, á aprenderlo, ſin tener primero, un pleno conocimiento de ſu origen, de donde há venido á Eſpaña, quien fué ſu inventor; y en que reglas

eſtà fundado. Eſo èſ muy juſto me contextò aquel retrato del *famoſo Romero*. Si Señor: Umd. tiene mucha razon, habla como un Diogenes y deſea con ſobrado fundamento, ſer inſtruido de lo que ēs en ſi *la ciencia Bolerologica*, antes de emprender ſu util, pero penoſo eſtudio. Hoy ſe empezarā el bayle un poco mas tarde, y ſolo por dàr à Umd. guſto, y atraherle à la ſenda de la verdadera civilizacion, quiero contarle los ſolidos principios de mi exercicio, y quanto Umd. apetezca ſaver. La Señora *Doña Porcia* deponga todo ſu enojo, y buelba à tomar ſu aſiento, los que quieran oirme hablar como maeſtro, ſuspendan las evoluciones en que eſtán empleados; pues todos deben inſtruirſe en los rudimentos de la ciencia que figuen.

Al inſtante ſe reunieron en un peloton hombres y mugeres: el maeſtro ſe ſentó ā mi izquierda, quedando yo entonces en medio de Pluton y Proſerpina. D. Pedro dejó la cuerda en que ſe zaran-

deaba; y despues de haver quedado todo en silencio, lo que costó mucho travajo, empero *Calderota* su narracion, en cuyos intermedios fumó trece cigarros segun pude contar.

Bolero, Señor mio, dixo, viene del verbo bolar, y ciertamente que ès muy propio su derivado, porque el verdadero baylarin, mas debe aprender à andar por la region del ayre, que por la superficie de un salòn. Como el tiempo todo lo aniquila, se adulteró su nombre porque segun un magnuscripto que se conserva en la biblioteca del Real monasteriode S. Lorenzo del Escorial, yà se usava en tiempo de los Reyes Godos, especialmente mientras reinó Witiza, y entonces se le conocia con el nombre de *Bolatia*. En fin su restaurador, ó por hablar con mas propiedad, el primero que lo bayló en èste siglo, quien à no existir el susodicho magnuscripto, podia merecer nombre de Autor, fué un calesero natural de la ciudad de Sevilla, cuya ligereza èra ma-

yor que la del *Gran-diablo*, y otros bolatineros de èsta eſpecie. Luego que ſalió â luz tan precioſa ciencia, tubo un millon de apaſionados; pero los que mas la apreciaron fueron los andaluzes, y murcianos, gentes de un guſto extremado en eſtas coſas.

Antòn Boliche (aſi ſe llamava el caleſero) no hizo deſcubrimiento alguno para enriquecer el recien reſtaurado exercicio *bolerologio*, y ſe contentó tan ſolo con adquirirſe el renombre de ſemiautor, deſterrar las antiguas *tiranas*, y enſeñar algunas mudanzas, entre las que ſuplian las del *fandango*; pero con el diſcurſo del tiempo fuè éſte bayle facilitandoſe un caudal de poſturas que hoy en dia le ſingularizan entre todos los otros, de tal ſuerte que el canſado *minuet*, y la inſipida *contradanza*, de nada ſirven ſi con el ſe comparan. Es ſin contradiccion alguna mas ameno, mas divertido, mas propio al caracter Eſpañol, y aun ſi ſe me apura amado generalmente de todos

los mas altos perſonages, en cuyas ilustres y dilatadas familias tiene ſus reſpectivos colonos. *Boliche*, que poſteriormente ſe llamó *bolero*, murió en Cadiz el año de 1794, baylandole una noche en caſa de un titulo de Caſtilla, con cierta hechicerilla gaditana que mas que otra ſintió ſu trajico fin. La deſgracia de *Anton* no por éſo deſmayó à ſus nacientes diſcipulos, antes al contrario contemplando todos que havia muerto en ſu exercicio, como el ſoldado en la guerra, y el torero en la plaza, ſe empeñaron en perpetuar ſu *bolero-tragica* eſcena, à coſta de repreſentarla en otras mil partes aunque con menos lucimiento. ¡ Oh felices aquellos diſcipulos, à quienes no aſuſtan temores, ni intimidan exemplos tan funeſtos: ſu ardiente aplicacion, ſu magnanima conſtancia, y ſu eſpiritu digno de ſer imitado, és ſuperior ā todo! Si, ſu eſpiritu danzarin les adquiere una egregia fama. Ellos deſpues de haver obtenido en éſte

mundo mil aplauſos paſan repentinamente al otro, ſin ſufrir los repetidos dolores de una enfermedad prolongada, ſin oir los pedantescos razonamientos de unos medicos crueles, y ſin neceſidad de que un energumeno eſcribano les intime diſpongan ſu teſtamento!

Muerto *Boliche*, todo buen ciudadano procuró enriquecer el *bolero* áñadiendole, mudanzas à mudanzas, y poſturas à posturas, de modo que fuè tomando un incremento grande, y que ſeguramente no podia eſperarſe, à cauſa de hallarſe tan entronizado en Eſpaña el antiquiſimo fandango, y mas haviendoſe ultimamente publicado el llamado de Cadiz, que tantos parciales tenia en nueſtras Provincias maritimas, y ambas Americas. Quando Dios determina una coſa, el todo de los hombres reunido, no puede oponerſe á ella, y ſe ve demoſtrado en éſte aſunto tambien como en otro qualquiera. Ni el fandango de Cadiz, ni el *Charandè*, ni el *Zorongo*, ni el miſmo *Cachirulo* tan

aplaudido, ni el propio *Zorongo*, repito que tanto ruido hizo en la Corte, quando la inimitable (en éſte genero de *Xácaras*) Mariana Marquez lo cantó y bayló en el Coliſeo del Principe, pudo derrivar al victorioſo *Bolero*, antes éſte procediendo como un leon irritado á quien no aſuſta la alarma de los cazadores, deſpachó al otro barrio à la Marquez y protextó tomar ſangrienta venganza de los que intentaſen deſtruirle. Caſtigo juſto, ſegun las leyes de la toſca filoſofia que aprendi quando éra monacillo del Convento de San Geronimo!

Entre la muchedumbre de adictores al *Bolero* ſe preſentó *Requejo*, digno alumno de la mejor eſcuela de Eſpaña, iluſtre murciano, y heroico director en gefe de todas Academias *Boleralogicas* de ſu patria, las Aragon, y Valencia, quien reconociendo ſer indiſpenſable corregir los deſectos extendidos en todo el territorio *Bolerologico*, determinó (con conſulta de la ſuprema junta eſtablecida en Madrid,

de la que soy aunque indigno Vicepresidente) hacer una visita general, á fin de examinarlo todo, y corregir aquello que mereciese ser suprimido. Por las quejas que le dieron infinitas familias, á quienes faltava un hijo, se havia desaparecido una hija, roto ambas piernas un sobrino, muerto etico un hermano, etcetera, resolvió, con aprovacion superior que de allí adelante se baylase el *Bolero* mas pausadamente, para cuyo efecto impuso la pena de quedar roncos á quantos cantasen demasiadamente aprisa, aun quando los baylarines lo pidiesen. Estas diligencias autorizadas por los secretarios competentes existen archivadas en el callejon del Infierno, y esta prohivido el leerlas sin expresa orden del Presidente.

La envidia, ó por hablar segun debo, el ridiculo capricho de los *mozos de mulas*, *calesferos*, *zagales de coches*, *esparteros*, y otros personages de esta especie, acordandose que el primer baylario, mozo de su misma profesion, havia danza-

do el bolero sumamente aprisa, y no con la pesadèz dispuesta por *Requejo*, se amotinaron. Hubo una sangrienta revolucion, la qual destruyó la autoridad constituida, y como el poder lo allana todo, los gefes de la revelion eligieron magistrados á su gusto, hicieron emigrar á los ancianos legisladores, encerraron á *Requejo*, y se alzaron con el santo, y la limosna. A rio revuelto ganancia de pescadores, dice un proberbio español: de resultas del alboroto, muchos baylarines despreciables ocuparon los primeros empleos, y á pluralidad de votos obtuve yo el de Vice-presidente de la suprema junta. Para llegar á éste puesto ¿ quantas fatigas no hé pasado ? ¿ que de quimeras con mi muger? Me parece, Señor cadete, que gustará Umd. oir mis principios y progresos en el exercicio, para poder luego deducir, quan util és al hombre ser resignado en las adversidades, precursoras de las dichas. Mis padres éran unos pobres de solemnidad, y por su muerte que prefenciè á los

siete años, quedé huerfano, y abandonado, sin tener otro arrimo que el del Cielo, ni aquien volver en la tierra mis llorosos ojos. Un Capellan del hospital general, movido de compasion, habiendome hallado una noche gimiendo, y desfallecido con el hambre, me llevó á su quarto, y procuró aliviar mi pueril sentimiento regalandome un poco de pan y queso, cuyos manjares fueron para mi los mas delicados. Permaneci en la Compañia de éste buen Sacerdote, aprendiendo cirujia, y sirviendole de poco, dos años no completos, al cavo de los quales me hechó de su casa à palos, porque le jugué una perrada propia de un muchacho en quien no cabe reflexion. No disfruté dos horas de mi plena livertad; porque á instancias del tal Capellan me zamparon de paticas en el hospicio; de cuya Santa casa pude escaparme à los catorce meses, y temiendo me prendiesen nuevamente, sali de Madrid con precipitacion; pero la suerte que hasta entonces me havia sido tan

tirana, quiso no aflijirme mas. Apenas me contemplè fuera de la puerta de Fonçarral, quando mi corazon se me ensanchó lo bastante para que no tubiese escrupulo en pedir una limosna á dos frayles geronimos que venian sin duda de pascarse. Miraronme condolidos de mi tierna edad, y el mas anciano, que pesaria por lo rollizo sus quince arrovas, me dixo, si queria ir con ellos al Convento, pues si me cojian con el vestido del hospicio, me volverian á él, y me sacudirian el bulto. Acosado del temor, no reparé en seguir á sus reverencias, y heteme aqui hecho monacillo de S. Geronimo.

Quatro años permaneci en el Convento, y la fortuna dispuso que en el discurso de ellos, mediante las buenas lecciones de un criado que servia al Abad, aprendiese el oficiode calderero; pero no con tanta perfeccion como éra necesaria para exercerlo publicamente. Antes pues, de salir del claustro me enamoré

de una mozuela bien parecida, que vivia en la calle ancha de Avapies, y el mismo dia que dejé ámis reverendos bienhechores, la dí mi mano infaciæ Ecleſiæ. Con algunos quartejos que havia ganado, y el dote de mi muger que aſcendia á quinientos reales, puſe mi tienda; mas faltandome parroquianos, y no haviendo adelantado nada en mi oficio, le abandoné, y para mantener mis hijos que en menos de cinco años tube ſiete, en que acreditó mi dichoſa conſorte no ſer eſteril, abracé el penoſo exercicio de oficial de albañil. Los primeros meſes trabajè con guſto, porque ganava con que ſuſtentar à mi familia, aunque eſcaſamente, y huviera ſeguido, ſi la ſuerte no me facilitaſe el guſto de encontrar un hombre iluſtre que con ſus apreciables conſejos, me guió á la morada de la felicidad.

Eſto èra un ſemi-maeſtro de *Bolero* que por la tercera parte de mi menſual ſalario, me dió las primeras lecciones de bai-

le, y à pesar de que mi muger é hijos renegaron de mi determinacion, me dispuse à aprender el *Bolero* en perjuicio suyo y mio; pues lo que devia servir para nuestro alimento lo empleava en *palillos*, y en gratificar à mi maestro. Por ultimo, mi muger murió de pesadumbre, aunque algunos decian que havia muerto de hambre. Pronto la siguieron al otro barrió dos de mis pequeñuelos hijos, de suerte que quedé medio libre de mis antagonistas; porque los cinco niños que me restaban, los puse á servir, en cuyo exercicio aun se encuentran actualmente, y me consta pasan una vida agena de zozobras.

Tardé ocho años completos en perfeccionarme en el bayle, y el noveno puse escuela en la calle de Zurita, á la que asistian pocos, pero generosos alumnos, que mensualmente me dejavan, lo suficiente para mi manutencion, vestido, alumbrado, y lo demas que se necesita

en una casa destinada á la instruccion de la juventud. Con algun dinero que ahorré en mi primer establecimiento, alquilé y alhajé esta casa, tomando por ama á la Señora *Alifonsa*, viuda de un compañero mio, cuya muerte fué exemplarisima en nuestra profesion, porque rindió su espiritu en manos del criador, sobre el coliseo de la Cruz, queriendo hacer la *fota de bastos*.

Ahora deduzca Umd. Cavallerito quan penosos me hán sido los primeros rudimentos de ésta ciencia, y los imposibles que tube que vencer, para erigirme maestro, luchando como queda demostrado, contra la miseria, y contra el genio irresistible de mi muger. Es cierto que á la fazon, recojo el fruto de mis travajos; pero los doy con justa razon por bien empleados. Seguiré pues la difinicion del *Bolero*, y de todas sus partes.

Ya hé dicho que de resultas del motin, suscitado contra los Sectarios de *Requejo*, se mudó del todo el teatro, éstos queda-

ron abatidos, y nosotros triunfantes, amados de todo el mundo. y en particular de los mozos de mulas, y zagales de los coches de colleras. Las mismas damas idolatras del pesado bayle, cayeron de su burro, como decirse sucle, y se vieron en nuestras aulas discipulos de ambos sexós. La asamblea que zela por la conservacion de nuestros derechos, tiene su secretario de càmara, y ès el Abate *Pito-coloni*, coronista de la orden *Bolerologica*, y un orador de los de primera tixera. Este para hacerse partido entre las gentes de gusto há escrito por su orden las posturas, y mudanzas del dia, con los nombres de sus autores y pueblos donde se executaron por la primera vez; y para que ningun profesor del arte las ignore, se decretó el que se estudien. Yré refiriendolas, segun se me ocurran, porque en verdad, soy bastante flaco de memoria.

GLISAS

Esta mudanza descubre, un grán ta-

lento en ſu inventor: ès graciosiſima, ofrece á la viſta un tejido de pies paſmoſo, nada dificil de executar; y en ſuma tiene un compas maravilloſo. La ilustre ciudad la Cadiz la vió nacer en ſu recinto y cierto Ayudante de Ingenieneros, conocido con el nombre de D. Lazaro Chinchilla, fué ſu autor. Se dice de éſte heroico profeſor, que caſualmente la ofreció à la luz publica, y para dejar á la poſteridad memoria de ſu invencion, la llamó *Gliſas* palabra derivada de *Glaſis*, eſpecie de fortificacion.

MATA LA ARAÑA.

Por un evento tenemos éſta encantadora mudanza. Un practicante del hoſpital de Burgos, á quien por mal nombre, ó apodo ſe le llamava *Mata la araña*, fuè ſu verdadero padre. Un dia que como tenia de coſtumbre ſe divertia haciendo de ſus pies mil figuras ſin acordarſe de ſus emfermos, ſe dedicó á ſer util à la *Bolerologia* tributandole con el reſpe-

to devido, èsta obra de su ingenio. Dejò escritas en un magnuscripto, manchado de azeite de almendras dulces y Jaraves, varias memorias, y notas à cerca del exercicio, del que há sido mediano profesor practico; pero excelente teorico.

LABERINTO.

Solo un *Juanillo el ventero*, pudo discurrir tan excelente mudanza y ella seguramente acredita los elogios que su autor hijo de *Chiclana* merecia con sobrada razon, y las ventajas que adquiriò sobre los bailarines de su tiempo. ¿ Puede hacerse *enlaze de piernas* mas sobresaliente ? ¿ Por fortuna se encuentra otra de mejor prespectiva ? No.: *Juanillo* ha sido *el Fenix Bolerologico* del año de 96, en cuyo otoño espiró de una sofocacion violenta; siendo llorado de quantos tubieron la dicha de conocerle. Hay algunas opiniones, sobre si el nombre de *laberinto* que se le dà, ès el mismo con que la bautizò

ſu inventor. Unos ſienten que quando vivia el ventero ſolia llamarſele *macarena*; y otros ſon de parecer que deſde ſu origen ſe le conoció por *laberinto*, y ſegun el ſentir del Abate *Pito-coloni*, que en ſus diſertaciones *Bolerologicas*, trata de éſto largamente, diſcurren eſtos con mucho tino.

PASURE.

Eſta és una diferencia ó mudanza que encierra en ſi dos, porque hay *Paſurè cruzado*, y *ſin cruzar*. Se debe ſu deſcubrimiento al eminente *Perete Zarazas*, natural de Ceuta, hombre ſin contradicion doctiſimo, y de eſpiritu ſuperior á ſu fortuna, pues à los dos meſes de ſu exercicio *Bolerologico*, ſe hà roto una pierna, y murió tranquilamente en el hoſpital de ſu patria, llorado generalmente de ſus conciudadanos.

EL TACONEO.

¡Que ruido ſimetrico ſe oye quando

ſe hace uſo de eſta mudanza! En ella lo lucen los *tacones*, y el baylarin ó baylarina merecen un aplauſo grande, aunque el ſalón donde ſe execute, éſte ataſcado de ignorantes. Principió á exercerſe el *taconeo* en Cartagena, y ſegun ſiente nueſtro ſecretario *Pito-coloni*, fuè ſu inventor un zapatero Mallorquin llamado *Cornelio Zurrapa*, que para tener mejor deſpacho de ſus tacones lo introdujo en Eſpaña. Se dice de èl que muriò en Alucemas, á cuya plaza ſe le deſterró por hòmbre demaſiado induſtrioſo

PASO MARCIAL.

Aquî de Dios! me dirá Umd. Señor cadete. ? Tambien en el *Bolero* hay evoluciones militares? Si Señor: las hay, y éſta no és la ſola. Vea Umd. como nueſtra ciencia *Bolerologica* abraza un poco de todas las otras: la enriquezen aporfia sus ſéctarios ó profeſores y ninguno de ellos deja de tributarle un don de ſu gratitud.

El *pajo marcial* ès obra de *Rodulfo Esgarra*, ſargento de invalidos de Almeria. Eſte buen hombre, deſpues de haverle originado una tós contiñua el demaſiado exercicio *bolerologico*, ſe vió preciſado á pedir ſu retiro, que facilmente logró, viſta ſu voluntaria inutilidad; pero ¡óh almas grandes! aun con la caſaca azul y buelta blanca, ſuè util al *Bolero*.

ABANZE CON RETIRADA.

Ea, vea Umd. otra diferencia, cuyo nombre ès puro y neto militar. En èſta los dos baylarines ſe avanzan, y retiran con gracioſo empeño y el buen profeſor *Bolerologico* puede ſi anda liſto tocar con ſus refinoſos labios la mejilla de la que con el bayla. Se ignora ſu verdadero inventor, y ſobre éſto hubo infinitos devates en la junta. Decidió, como ſiempre ſucede, el partido que tiene mas influjo, y ſe atribuyó á un Alferez de Infanteria hijo de Lucena, joven en eſecto aplau-

dido, y de esperanzas infinitamente grandes.

PUNTAS.

Son unas groteſcas poſturas que bien executadas no ſolo merecen el general aplauſo, ſino que ſe reputan por las mas propias, y analogas al *bolero*; porque de fuerte ſe colocan los pies que parece intenta volar el baylarin. *Moreno*, aquel famoſo profeſor, que llegó á la cumbre de la ciencia *Bolerologica* ha ſido quien las inventó, y mandó gravar en bronce para eterna memoria.

BUELTA DE PECHO.

Aqui, aqui ès donde ſe conoce la agilidad y deſtreza de un buen danzarin, porque, ſeguramente, ès preciſo una ligereza inesplicable para executarla. Su autor llamado *Euſebio Morales*, fué paſamanero

en Alcalá de Henáres, y aunque dejó su oficio, por abrazar ésta admirable ciencia, murió á pocos meses de un flujo de sangre, que le originò su invencion. Muchos siguieron sus pasos, y segun noticias, la mudanza de Morales há hechado al otro mundo mas hombres que el *terremoto de Lisboa*.

BUELTA PERDIDA.

Llaman así á una figura que remata en buelta, y lo que mas la hace recomendable, ès que nada tiene de dificil, ni menos de peligrosa. Solo en una ocasion se disloco el pie derecho cierto profesor visoño, que no merece se publique su nombre, aunque si el de el inventor, que con el mejor suceso exerció la *Bolerologia*, en Madrid tres años consecutivos, hasta que la envidia de sus contemporaneos le obligó à refugiarse á Cordova, donde espiró en una sala de estrado de resultas de un tremendo golpe. Llamabase *Don*

Ciriaco Galludo, natural de Valladolid en Caſtilla, y ſu primer oficio havia ſido el de Medico ó matachin.

TRENZADOS CON SUS TERCERAS, QUARTAS, QUINTAS, Y SEXTAS.

En una ſola voz ſe comprenden muchas coſas juntas, como ſe puede ver en la palabra de *trenzados*. En ellos luce la habilidad de los buenos bailarines de ambos ſexos, y para que en las mugeres, puedan ſer mas viſtoſos, ès indiſpenſable, uſen de calzones, y viſtan faldi-cortas; porque no deſcubriendoſe las pantorrillas, de nada ſirve moleſtarſe en executar èſtas diferencias. Algunas *bolerologi as*, ſeame permitido llamar aſi à las jovenes alumnas del exercicio que enſeño, reuſan deſcubrir ſus piernas, que mañoſamente ocultan con ſus largos guardapieſes ó camiſones, y me parece que èſte reparo procede de ſer pati-zambas, ó demaſiado flacas: pero como para todo hay remedio, y el arte ſuple, eſtraño no intenten corregir los defectos con que la naturaleza quiſo ſingularizarlas.

Poco tiempo há que se publicó un librito en ésta Corte, titulado *Anatomia de las modas*. En este pueden buscar consuelo y auxilio las afligidas, porque aunque el tal papelote ridiculiza los trajes que suelen ocultar tantos defectos en el dia, no obstante, tambien enseña como se pueden encubrir las mayores faltas, como *jorobas*, *jibas &c.* El *bolero* tiene su traje peculiar y propio, que ha sido, és, y sera en todos tiempos el de maja. La suprema asamblea *Bolerologica*, prohibe, só pena de impropiedad notoria, que sus individuos masculinos y femeninos en el territorio Europeo y Colonias, se presenten en estrados y teatros con ropa larga. El inventor de los trenzados de todas especies fué un figurante de la opera de Barcelona, hombre estudioso y aunque veneciano, idolatra del bayle Español. Este publicó un catalogo de seguidillas, que muchos pretenden no ser suyas, y si de cierto coplero pobre aquien las compró por treinta rrs. De todos modos *Lazaroni*, que asi se llamava el ve-

neciano, se hizo inmortal con sus *renzados*.

BIEN-PARADO.

En el *bien-parado* se reune casi toda la ciencia del arte *Bolerologico*. Si Señor: el mejor baylarin que no sepa pararse á su tiempo, con gracia, despejo, y compas, aunque execute primores, no merece el mas pequeño aplauso. Diariamente se suscitan debates en la junta, por representaciones que hacen sobre el *bien-parado* los maestros de *bolero* de todo el mundo. Hoy se dà una decision y mañana otra: hoy se permite quedar en tercera de bayle, y mañana se manda que la pierna izquierda permanezca en el ayre en ademán de dár un salto. En fin yá se publica un edicto amonestando que los brazos bajen á su natural al tiempo de pararse, y yá se hecha un bando permitiendo que los brazos suban simetricamente hasta quedar en la figura con que pintan al mal ladron. Ultimamente en el *bien-parado* consiste

toda la gracia del bayle; el és la piedra de toque de todo *bolerologico*, y regularmente se gradua el merito de éste por la propiedad con que execute aquél.

Lo propio sucede con el *paseo*: tambien varia diariamente, y desde que murió *Anton Boliche*, se hán estilado veinte ó treinta diferentes. Sinembargo, vaya por aqui, ó vaya por alli, casi siempre és uno mismo, y unicamente puede variar en el nombre. Muchas son las mudanzas, posturas, y diferencias del *bolero*; pero no puedo ya referirlas todas por que vá siendo tarde, llegarán los cantarines con algunos aficionados à quienes di las primeras lecciones, y és preciso empezar el bayle. Me contentaré con hacer à Umd. presentes las ventajas que resultan à todo joven que se dedica á aprender éste exercicio, y espero que Umd. no me tachará de pesado.

Se extendió tanto el *bolero* que raras son las naciones del universo que no lo conozcan, y admiren. La Suecia és una

de las principales apaſionadas à éſte bayle. En Stokolmo ſe hán publicado apologias ſobre lo eſencial que ès en un pais frio el exercicio *bolerologico*. Paſó á los Ruſos el buen guſto de ſus vecinos los ſuecos, y ſe vió en Peterſburgo la primera eſcuela del norte, á la que concurren actualmente Lapones, Tartaros, Polacos y otras caſtas de pajaros. Pues no digo nada de Francia é Italia! En éſtos, en éſtos dos pedazos hermoſos de la Europa és preciſamente adonde ſe encuentran los mas expertos profeſores. Unicamente, porque los reſpectivos idiomas lo requieren, ſuelen los extrangeros dàr diſtinto nombre al *bolero*; pero el baile todo és uno; ſin embargo que la Eſpaña ſe jacta, y con razon, de ſer ſu verdadera madre, y los eſpañoles ſon los mejores *Boterologicos* del globo.

En toda la peninſula, maxîme en ambas Caſtillas, Aragon, Valencia, Murcia, y Andalucias, ſuele graduarſe por mal educado á todo joven que desconoce

la ciencia *Bolerológica*. Todos nosotros creemos que para ser util à la sociedad deve un ciudadano tener, aun quando no sea sino una idea de lo que ès *bolero*. Con ésta circunstancia se le reputa al instante por un segundo Socrates, Seneca etcetera. Supongamos entra en una sala, un mozo de muy buena presencia, de ilustre familia, y adornado de quantas prendas puedan hacerle recomendable: toma asiento al lado de una Señorita de las *del cuño*; ésta, como por diversion, le pregunta si baila el *bolero*: le responde franca è ingenuamente que nó, y al momento tuerce el hocico la tal, habla al oido de su compañera, y de oreja en oreja, se entera toda la sala de la poca finura de nuestro eruditisimo señor; nadie le mira, y todos le desprecian. Por lo contrario se presenta en una asamblea un mentecato de figura despreciable, de nacimiento obscuro, y sin el menor atractivo: ocupa una silla, hacele la misma pregunta otra amable persona, y al oir que bayla el

Bolero parece le quiere dár en su pecho un lugar preferente al reſto de ſus adoradores; publica ſu habilidad por todo el eſtrado: empeñanſe en que hádе danzar aunque no ſea ſino una ſeguidilla: faca el lacayo una guitarra, ſale mi hombre al público, logra tener por compañera una de las damas de mas merito; y deſpues de haver recivido mil palmadas, en ſu obſequio, buelve á ocupar ſu aſiento, ſeñoreandoſe aſi miſmo, y con mas ſatisfaccion que la con que ſe preſenta á ſus conciudadanos un General famoſo que acava de ſalvar la patria de la opreſion tiranica de un temible enemigo. Entre la gente de poco mas ó menos, ſucede lo miſmo, y aun ſi Umd. me apura, peor. Raro ès el mayoral de un coche, que quando neceſita un zagal, no quiera preciſamente que le adorme la qualidad de Baylarin de *bolero*. Barberias, tiendas de faſtre, y zapaterias eſtán ataſcadas de profeſores *Bolerologicos* de todas eſpecies, y

tamaños. Yo conozco en el *barrio de las Maravillas* un afamado ſangrador, que abſolutamente quiere admitir por aprendiz al que no ſepa hacer dos ó tres mudanzas.

El exercito de mar, y tierra, eſtá lleno de profeſores. Raro és el Regimiento de Infanteria, Cavalleria, ó Dragones, que no tenga tres, ó quatrocientos. Amigo mio ahorremonos de exâgeraciones, el que no ſave el *bolero* no merece entre las gentes de mi caracter el renombre de bien educado, y ſi és muger ¡Dios nos tenga de ſu mano! ¿Hay anzuelo para atraher novios como el *Bolerologico*? Ninguno. Toda doncella que ſepa hacer *diſes*, *trenzados*, *puntas &c.* és á porfia obſequiada de quantos la miran, y ſi mil años tubiera, mil pretendientes la rodearian.

Aqui llegava con ſu peſado diſcurſo el maeſtro *Calderota*, quando le interrumpió *Doña Porcia* diciendo: èſo miſmo és lo que yó repreſenté al Señor cadete, ſacando el exemplo de mi hija. Vea Umd. añadió

volviendoſe ámi, vea Umd. como el Señor maeſtro és del propio modo de penſar. *Clarita* aunque no tubieſe vienes de fortuna, lograria por ſu inſtruccion un-eſpoſo de iluſtres prendas, y con el patrimonio de que és legitima heredera, ſu hermoſura, y ſu particular crianza, puede prometerſe un alto enlace. Yo he oido, no hace muchas noches, á cierto Conde, que de ningun modo ſe caſaria con muger que no ſupieſe perfectamente bailar el *Bolero* como baile el mas elegante, y el patricio; (aſi le llamava èſte Señor) y la buena opinion que en mi concepto goza ſu Señoria, me impele à que le dè entera fè, y credito. No puede negarſe, repuſo *Caldereta*, que pienſa con ſolidez el Señor Conde, y tambien és muy cierto que en Eſpaña hay muchos de ſu dictamen. Umd. mi Señora *Doña Porcia* verá á ſu hija altiſimamente colocada. ¡ Ah ! Es una niña completa, y ſin hacer agravio á las preſentes, tiene un ſuperior atractivo. Lo que conviene èſ:

que no deſcanſe un punto en ſu exercicio. Es preciſo que Umd. la haga travajar en caſa continuamente, en las mudanzas; y maxîme antes de acoſtarſe, porque regularmente ſoñará con ellas, y éſte ſerá, el mejor medio para que nunca ſe le olviden. Yo no neceſito reprenderla en nada, porque hace mas de lo que le encargo y yá vé Umd. que há mas de una hora eſtá allà en el quarto deſhaciendoſe por darme guſto. ¡ Deſdichada de ella ſino lo hiciese asi ! replicó *Doña Porcia*, yo le tengo encargado cien mil veces que obedezca ciegamente á ſu maeſtro, y no le replique en nada, ni ſe valga de escuſas para dejar de complacerle. Asi ès, Señora, proſiguió el antiguo monacillo de San Geronimo, asi és: la aplicacion lo vence todo; y volviendoſe àmi, me dijo, creo cavallerito que deſde hoy ſe dedique Umd. al bayle *bolero*. Umd. ès un joven deſpejado, y liſto, y un par de caſtañuelas le caherán tambien, como á un ſediento, el agua de una criſtalina

fuente.

Ofreci tomar el consejo, por no incurrir de nuevo en su enojo, y en el de *Doña Porcia*, quien no bien oyó mi respuesta, quando olvidandose sin duda que èra muger, medió un estrecho abrazo, esclamando. Ahora sí, ahora sí que vale Umd. un Peru: desde hoy seremos amigos y me olvidaré que ès Umd. *Gallego*. Me faè dificil contener mi risa al contemplar la fatuidad, y locura de aquella vieja, retrato en donde mirarse deven todas áquellas madres que están constituidas en el peligroso encargo de la educacion de sus hijas.

Yo no dudé salir loco de aquel sitio, y aunque se me hacian los minutos siglos, deseaba sin embargo informarme de quanto alli pasaba con excrupulosidad, para poder divertirme con mi tosca pluma algunos dias sobre éste asunto. No quise, ni interrumpir la narracion de *Caldereta*, ni reirme de sus barbaries, porque si asi lo hiciese acaso se armaria

una pendencia, que despues de ceder en perjuicio mio exasperaria á mi compañero D. Pedro, quien con la mayor atencion escuchó el pesado y fastidioso discurso de su maestro. Determinè llevar buena armonia con *Doña Porcia*, mientras me hallase á su lado, y no meterme en disputas con alma viviente; porque en semejantes casos, ni aun los bancos que sirven de asientos pueden llamarse cuerdos.

Luego que *Caldereta*, que quieras, que no quieras, me ensartó, otro millon de elogios de su profesion, se separó del corro muy satisfecho de si mismo, y tomando nuevamente su guitarra, volvió á ensayar á sus dichosos discipulos, en las mudanzas de la *Bolerologia*. *Doña Porcia* que segun adverti, éra la muger mas habladora del mundo, prosiguiendo su conversacion conmigo, asi me dijo; mi marido confió á mi cuidado la educacion de mi *Clarita*, como tengo á Umd. hecho presente, y yo desde entonces, depuse mi caracter dominante para con el,

pues mientras no desistió del capricho, de que su hija no havia de criarse segun devia, y mediante las reglas que prescriben las costumbres del dia, fui para con él inesorable. Tube en un principio la desgracia de que un perillan que le busquè por maestro de *Forte-piano*, quisiese alzarse con el corazon de la muchacha, pues de tal suerte me la sedujo que ya estaba resuelta á huirse con él à Italia su patria, donde segun tenian tratado, devian casarse. Un lacayo Montañes, que me servia con fidelidad, desde que tomé estado, y que éra el confidente de los dos amantes, no tuvo valor para ver sé llevase á devido efecto tal infamia, y movido del zelo propio de un buen criado, me lo contó todo dos horas antes del momento señalado para la partida. Al instante la encerré en un quarto donde la tube ocho dias, sin permitirla mas visitas que las de su maestro de bayle, con quien le toleraba tubiese sus largas conversaciones á solas, porque tal vez no la ma-

tase la melancolía. *Pichini* (que éste era el nombre de su seductor) salió de mi casa casi á punta pies, y segun advertí en el semblante de *Clarita*, no sintió le huviese hecho éste ultraje; antes por lo contrario, para hacerme ver le detextava, dió en mirar apasionadamente al Marques del *Almendro*, jovén, que por su amabilísimo trato, és digno de alabanzas, que la pretendió por esposa, y que despues la dejó por otra, sin más motivo que una pequeña riña que entre ambos hubo—¿Que edad tiene la Señorita? Pregunté á *Doña Porcia*—Veinte y un años me respondió: ella és en extremo generosa, amiga de no desairar á nadie, y aunque és verdad que tiene un genio que conmigo misma se las tira, en dandola gusto, se templa al punto, y no bien le pasa el enfado se abraza conmigo y suele exclamar con la mayor ternura ¡Ah mi buena mamá! ¡Ah mi mejor amiga! ¡mi admirable maestra, y quantos besos devo darla á Vmd. por su

bondad !

Facilmente conocerà el lector, quanto ſufriria mi eſpiritu, oyendo raciocinar de éſta ſuerte á una madre, tal, qual llevo pintada á *Doña Porcia*, y quanto travajo me coſtaria, no poder replicarla en nada, antes ſi aplaudirle aquello miſmo, que el hombre mas inſenſato le reprenderia; pero la urbanidad de *Caldereta* para conmigo, y la reputacion que en la aſamblea *bolerologica* gozaba mi amigo Baſtarrachea, me impidieron trataſe de hablar ſegun devia en obſequio de la virtud, y de la buena educacion.

La entrada en la ſala, de la Señora *Yldefonſa*, que acompañava á dos raros fenomenos, ſuſpendió por un inſtante nueſtra converſacion. Los nuevos aventureros èran de una talla propia para gastadores, y ſus veſtidos conſiſtian en alpargatas, medias calzetas, calzones de buche anchos, capa de lamparilla, redecilla azul y montera valenciana. Apenas

fueron vistos quando todos nuestros dan-
zantes se abrazaron con ellos, y aporfia
les abogavan á caricias. *Doña Porcia* no
quiso quedarse atràs en los cumplidos,
dejó su asiento por un instante, les fe-
licitó por su venida, y me dió mar-
gen para que yo creyese firmemente
que aquellos sujetos serian dos persona-
ges que se havian disfrazado por humo-
rada; pero pronto tuve el disgusto de
desengañarme.

Oirá Usted cantar ésta noche á las
mejores voces que hay en España, dijo
Doña Porcia volviendo á ocupar su asien-
to. Parece que el Cielo le condujo hoy
aquí, para gozar de una diversion com-
pleta. Ni la dulzura de la inmortal *Todi*,
ni los gorgeos de la Lorenza Correa se
pueden comparar con la melodia de éstos
Señores que acavan de entrar—¿Vienen
de mascara?—No Señor: ès su propio
traje el que traen vestido.—Pues, que
empleo ès el suyo?—No tienen empleo;
pero merecian una diadema, y aunque su

nacimiento, y oficio és humilde, todo Madrid les estima, nadie desdeña su trato, y raro és el bayle á que no sean llamados — Yo hé concurrido á muchos desde que me hallo en la Corte; mas no tube la dicha de haverlos visto hasta ahora — Tampoco és estraño, por que regularmente suelen colocarse en algun gavinete ó alcoba inmediata á la pieza donde se baila, y desde alla lucen su voz — Pero ¿que oficio és el suyo? — El de zapateros de obra prima — ¡Zapateros! — Si Señor, y de los que trabajan á la moda. No hay en la Corte mejores oficiales de lezna, y su voz les és muy util, para lograr un grán despacho. *Berduguillo*, y *Lebrel*, que por èste nombre se les conoce, nacieron segun se dice en el hospital de la pasion, de madres conocidas: se educacion en el hospicio, y de alli salieron hechos maestros. El primero enseña á cantar á *Clarita*, y seguramente le estima mucho, porque no queda dia que no le guarde un plato de los mas esquisitos de

la mesa, fineza que muchos sujetos principales apetecerian. Ayer, que un maldito gato, le comió una fuente de crema, que havia guardado para èste efecto, la dió un desmayo, y tan grave, que temimos le originase la muerte; pero la actividad de un elixir que me regalò el Marquès de la Neblina Coronel de un Regimiento extrangero, la hizo recobrar los espiritus vitales. Ahora saldra, y Umd. la verá baylar ¡Ah! Es un primor, no és dable que otra alguna la heche el pie delante; mas aun no hà llegado su compañero, éso és, el que acostumbra bailar con ella; porque hà de saver Umd. que mi hija no se amaña tanto, quando se vé obligada à hacer sus habilidades con otro—Ese és un defecto muy grande: precisamente no há de estár en todas partes èse sujeto, y entonces se hallará embarazada mi Señora *Doña Clarita*—¡Que quiere Umd. ! Es vicio que há tomado, y por mas esfuerzos que hago, no puedo corregirlo; pero tampoco se le deve

llamar defecto—Yo á lo menos lo reputo por tal y sino digame Umd. ¿ De que sirve estár persuadido que hablo bien el Alemán, si quando llega el caso de hacer uso de mi habilidad ningun Tudesco me tiende? Asi sucede à cierto Eclesiastico que yo conozco, quien unicamente save leer en su breviario—Hay mucha diferencia—Ninguna, Señora; mi Señora *Doña Clarita* no aprovechó nada, á pesar de su mucha aplicacion al *bolero*; y el maestro *Caldereta* ¿ no lo remedia?—El maestro vé que aqui hace primores, conoce que és imposible baylar con mas perfeccion, jamas la reprende, y por lo mismo le parece increible, de modo que aunque yo se lo afirme no se resuelve á darme fe—Es un enigma, y ámi me parece que á Umd. la engañan—¿Como és eso de engañarme?—Que á Umd. le aseguran, ser cierta una cosa fabulosa. Los maestros, Señora, para que no se les despida, suelen ponderar las ventajas que sus disci-

pulos adquieren en el exercicio que enseñan, aun quando suceda lo contrario: de éste modo.... — No ès de ésos el Señor *Calderita*— Yo no digo que ese Señor lo sea; pero....—No hay pero que valga, *Clarita* lo que unicamente le falta, és desechar de si cierto encogimiento, que aun le resta, y yo yà estoy resuelta á hacerla concurrir á quantos bailes pueda, donde danzará quanto se le mande y con quien la saque sea el que fuese ¿No le gusta à Umd. mi proyecto?— ¡Oh! Es estupendo, és maravilloso, y propio de una madre tal qual Umd. me parece—Estas muchachas necesitan, como suele decirse, ó és necesario que salgan del *cascaron*, pues de no hacerlo asi, nunca serán buenas....—Bailarinas ¿no ès èste—Si Señor, y....—Yba à responder à *Doña Porcia*, que tambien buenas disolutas; pero temiendo se sofocase como éra natural, callé, y la dejè proseguir su razonamiento — Algunos padres, y muchisimas madres opinan de

otro modo: quieren abſolutamente que ſus hijas reſpiren innocencia, y ſencillez, que no hablen con hombres deſconocidos, ó que tengan fama de ladinos, en fin que aborrezcan toda diverſion, donde ſe expongan à oir quatro chanzas, que en vez de deſpertar en ellas las deſordenadas paſiones que tiene dormidas el pudor, ſirven ſolo para iluſtralas; pero ¡ qüan tercas proceden! No incurriré yo nunca en ſemejantes deſatinos, mi hija puede, ſin conſultarlo conmigo, hablar à quien ſe le antoje, bailar con quien le acomode, aſiſtir á las concurrencias que llaman peligroſas algunos entes raros, y por decirlo de una vez és dueña abſoluta de ſu alvedrio: nadie deve oponerſe à ſus determinaciones, que en éſto pende ſu civilizacion y finura. Solo me diſgustaria que hubieſe *Pichinis* que la ſedujeſen; pero ſon raros, y en éſte caſo me valdria de mi autoridad materna para livertarla del peligro.

Aſi diſcurria éſta peregrina madre, quando ſe preſentaron en el ſalón, ſeis

ó siete figuras semejantes á *Berduguillo* y *Lebrel*. Las acompañavan dos mozuelas ordinarias, y por la una que yo conocí al instante, deduje que casta de pejaros serian todos. En efecto se llegó ámi la hija de mi labandera, que éra la misma aquien yo havia conocido, y saludandome al estilo de *Avapies*, me significó la sorpresa que la causava verme en aquel sitio. No te espante *Catana*, la respondí, hallarme en ésta escuela: yá depuse todo mi rencor contra el *bolero*, y deseo aprender á bailarlo. ¡Bravísimo! esclamó la muchacha: escogió Umd. justamente la mejor casa de la Corte. Eso és lo propio que yo hice presente á ēste cavallero, interrumpió la incansable *Doña Porcia*, y el pobrecito aunque entró hecho un leon, yá le hemos puesto mas manso que un cordero. Así és, repliquè yó, y ¿que gentes son ésas que te acompañan *Catancilla*? Buenos profesores de *bolero*, añadió: dos son alpargateros valencianos, otro és buñuelero,

tres oficiales de herrero, y el ultimo ès el tio Camuñas, uno de los mosqueteros mas afamados del coliseo de la Cruz, y àquien favorecen todos los comicos, tanto por hermano del Sota espabilador, quanto por palmeteador en gefe de toda mala comedia. Mi compañera és criada de un sacristan, áquien sirve, solo por servir, porque le sobran proporciones para vivir independiente, y yá vé Umd. que no tiene malos vigotes.

Por lo que me dijo *Catana*, y por lo que anteriormente havia observado y visto, conoci que en aquella asamblea de locos, entraba el que queria fuese quien fuese, pues no se reparaba en distinciones ni clases. Abuena parte, dije entre-mi, viene á aprender el *bolero* mi amigo D. Pedro, y á buen sitio trahe *Doña Porcia* su hija; sin duda que merecerán buenas ausencia de quantos lo sepan; y és preciso estár muy loco, para tener valor de presentarse aqui. En fin yá que mi fuerte

quiſo que èſta noche ſea del numero de los concurrentes, tendrè paciencia, y no me olvidaré de lo que mis ojos vean.

Catancilla ſe ſeparó de mi, y *Doña Porcia* ſe puſo de nuevo en campaña, deſembainando ſu lengua, para acavar de trastornar mi caveza. ? Haviſto Umd., me dijo, aquel mozo regordete, de las medias rayadas y chaqueta parda? Si Señorá, le contextè. Pues éſe, proſiguió, éſe és el compañero de mi hija: yà entró en el quarto à darla las buenas noches, y á advertirla de ſu llegada ¡ Ah ! es muy cumplido: el pobre ſe vè en un eſtado, abatido; mas ſus penſamientos ſon heroicos. Sirve al buñuelero de la calle ancha de los peligros hace un año, tiempo que falta de Valencia que és ſu patria. Su padre vendió aloja en Andujar caſi tres luſtros, y adquirió tan buen caudal que ſe eſtableció en Caſtejon de la plana muy comodamente; pero una muger loca que tubo, le arruinó, y dejó á ſus hijos por puertas. Eſte por un efecto de ſu crian-

za, no quiso cargar el barril, y se resolvió à hacer masa, como exercicio menos publico. Tiene pensado entrar de lacayo de alguna casa grande, donde puede ser que le sople la fortuna—Y frequenta su casa de Umd.?—Si Señor: á ninguno de los que concurren á la del Señor *Caldereta*, se le niega la entrada en la mia. *D. Eleuterio* mi esposo, se abochorna de que semejantes gentes me visiten, dice que cede en perjuicio de su reputacion, y que si se divulga en Madrid ẽste transtorno (tal nombre le merece) ninguna persona de circunstancias querrá alternar con èl, y con nosotras; pero, estoy muy cierta, que si el supiese el modo de proceder de cada uno, no tendria motivo para regañar, antes bendeciria à su muger, por que save elegir sujetos de merito con quien tratar—Ya se vè: el cavallero *D. Eleuterio*, no se opondrá en nada á lo que Umd. resuelva—No por cierto, yo hago lo que me acomoda, y si alguna vez se atreve á impugnarme, con auc-

nazarle, me separarè de su lecho se acabó todo. No se canse Umd., á los maridos és necesario tirarles tal qual vez de la soga, y no darles margen á que nos traten como esclavas. No faltandoles á la fidelidad prometida, todo vá bueno. Mi padre tubo un empleo de bastante utilidad, y su esposa (que de gloria haya, pues tambien dejó de vivir hace años) era la absoluta dueña de la casa, ella lo mandava todo, y á tán digna madre devo yo mi crianza ¡ Ah ! que bella ! ¡Que genio angelical ! Sobre que pocas habrá en España que la imiten, y si hay alguna será la mas feliz de todas las consortes, y su marido, aunque esté cargado de travajos, vivirá tranquilo.

Doña Porcia se empeñó en contarme, el nacimiento, vida, y milagros de sus padres y abuelos, y en ello tardó media hora larga. Serian las diez quando el maestro *Caldereta*, acompañado del tio Camuñas, que segun las apariencias éra su amigo intimo, entró en el quarto donde se hallava

Doña Clarita, y el buñuelero, con el objeto de intimarles saliesen á baylar. A poco rato se dejó ver ésta joven, con un vestido de maja color de rosa guarnecido de cintas, abalorios y flecos negros. Efectivamente èra hermosa; pero el aire de taco, como suele decirse, con que se presentó en el salón, en vez de aumentar los quilates de su belleza, los disminuia tanto, que hablando con propiedad, parecia feisima á los ojos de todo sensato. Acercose á nosotros, y á pesar de que su madre, ocupava el asiento inmediato al mio, segun tengo dicho, no tubo la atencion de saludarme, y solo se contentò con una mera inclinacion de cabeza. Yo por mi parte no escusé ofrecerme á sus pies, tan rendidamente quanto lo exîje la politica; pero éste cumplimiento que nada tenia de estraño, no gustó mucho á *Perrt*, nombre del buñuelero, quien hechandome una mirada al estilo *Bolerologico*, pronunció entre dientes éstas palabras. Mirèn el

militar, y que buen pollo parece" y por ellas me hizo conocer la crianza que le dió su padre el Aloxero de Andujar, y que tanto me ponderó *Doña Porcia.*

Esta abrazando á su hija la dió quince, ó diez y seis besos, preguntandola, si la nueva mudanza del *Rinoceronte* estava yà ensayada. Si Señora, le respondió, Umd. me verá executarla, y quedará pagada de mi aplicacion. Lo creo, prosiguió la madre; pero és preciso poner cuidado, para que no se te olvide, pues si asi sucede, de nada servirá que aqui quedes con lucimiento, y el Señor *Caldereta* lo estrañará infinito—¡Vaya que seria cosa graciosa!—Hija mia, lo que mas te encargo, és que depongas todo el encogimiento, porque èste és el padre natural del embarazo. No tienes que tener vergüenza, tu ères noble, rica, hermosa, y *bolera*, circunstancias todas, capaces de hacer te tributen los mayores elogios, quantos te miren; y aunque por desgracia, incurrieses en alguna equivo-

cacion ¿ quien seria el atrevido que hiciese burla?—¡Oh! èso no me causa pena, yo, yo sabria responderle: le aseguro que sacaria un fruto grande de sus burlas; tengo muy buenas uñas, y su merced tendria pelo en que hiciesen garra: con mi piquito le haria callar, aun quando se hallase delante el Tamberlan de Persia, ademas que el Señor *Peret*, procuraria dejar mi reputacion bien puesta—Hay, és friolera, contextó el valenciano poniendo la mano izquierda sobre el hombro de uno de sus compañeros, del primer *rejonazo* le mandaria al *espital* á buscar *hilas*. *Apuraitamente que no* soy yo para *premitir caninguna* gente *donra* se le pongan tachas. Aun *macuerdo* de cierto Usia á quien por otro tanto *lobliguè* â que llamase al *cerujano*, y al cura de su *pirroquia*.

No pudo seguir en su bien parlado raciocinio el famoso buñuelero, porque *Caldereta* mandó se bailase, y para èsto

entregó su guitarra á *Berduguillo*. Mediante ésta orden parte del concurso tomó asiento, y el resto se colocó de forma que quedase un hueco proporcionado para executar los primores *Bolerologicos*. *Doña Clara* se separó de su madre, y *Catancilla* con uno de los oficiales de herrero que segun noté le hacia cocos, rompió el baile. Siguio mi amigo D. Pedro que con otra mozuela de no muy mal gesto y medio pelage, no dejó de dár gusto á los expectadores, quienes gritavan á cada paso, *bueno*, *bien*, *bravisimo*, *à ella*, y otras expresiones de èste xaez. El formidable ruido de las castañuelas se introducia por mis oidos con tal fuerza que crei salir sordo de aquella casa para in eternum. Todos sudaban baylarines, y no baylarines, y de aqui resultava un olor fetido que trastornaria al mas curtido sepulturero. Havia mas de sesenta cigaros encendidos que despedian un denso humo, semejante al que suele salir de las cuebas, ò cabernas en que se fa-

brita el carbon. *Caldereta* andaba solicito de una parte à otra, corrigiendo los defectos que notava en sus discipulos: la tia *Alifonsa* zelaba por la conservacion del alumbrado, y de minuto en minuto espavilaba tres grandes candilejas que èran las unicas cornucopias que adornavan el salon. *Camuñas* ordenava las palmadas: sin su anuencia nadie se propasava à dar aplauso; y lo que me causó mas admiracion, fué que mas victores se tributaban à los que no guardando el compàs incurrian en mil notables yerros, que á los que se arreglavan á la horrisona voz de *Berduguillo*. Este cuyos chillidos retumbavan en el pabimento del salon, se acompañava con la medio destemplada guitarra, y por su manejo, à pesar de que yo no soy musico, conoci que lo que mas olvidado tenia el buen zapaterillo éra el cantar y tocar bien, no obstante los encunbrados elogios de mi Señora *Doña Porcia*.

Es imposible pueda mi tosca pluma des-

crivir, con la propiedad necesaria, los gestos, ademanes, y figuras estrañas, que con su cara, manos, y pies hacia la incomparable esposa de *D. Eleuterio*. Sus ojos corrian de una á otra parte, sin permanecer fixos en ningun objeto: su semblante demostraba el gozo extraordinario que sentia aquella alma dotada de prendas tan sublimes, y seguramente le seria muy sensible hallarse imposibilitada, por el afecto de pecho que padecia, para no salir al palenque, à dàr muestras de que no ignorava lo que èra *bolero*. Vea Umd, me dijo: vea Umd. Señor Cadete, quantas gracias puede dár á Dios el mortal que save hacer de su cuerpo quanto se le antoje, ésto ès, àquèl que no tiene nada de torpe en el uso de todos sus miembros. ¿ Que sentimiento continuó, padecerà un cojo, manco, ó patizambo, ã quienes la naturaleza privó de ser vtiles á la sociedad por medio del bayle ó de la musica ¿ ? Que mortales ansias no padecerá un ciego que absolutamente puede

ver el agradable expectaculo que nosotros miramos ¿ La misma muerte no deve serles tan sensible como à los que tienen todos sus sentidos completos. Por cierto que si una casualidad desgraciada me impidiese de hallarme en éstas excelentes diversiones, bastaria la pena para quitarme la vida, á pesar de que no puedo bailar; pero.....Chiton....Mi hija và á ser aplaudida.....No, pierda Umd, nada...Veamos.

Asi éra: *Doña Clara* se presentó sonando sus palillos, y el buñuelero le hizo frente, dando una seña à *Berdaguillo* para que empezase la copla ó seguidilla. No quiso éste omitir ningun repulgo, para que se conociese hechava el resto en el servicio de su discipula de canto, y en medio de las aclamaciones de todo el concurso empezó la pareja á executar primores. La hija de *D. Eleuterio* no bailava mal; pero à mi me gustò mucho mas el manejo de *Catanecilla*. Sin embargo, las palmadas no cesaron en tres minutos, cuya circunstancia bastó para à hacerme cre-

er que yo no lo entendia. ¿ Que tal ? Exclamò mirandome con entuſiaſmo *Doña Porcia* ¿ Que le parece á Umd ? ¿ Es *Clarita* digna de un Imperio ? ¿ Le aventaja á la mas celebre, bailarina ¿ ? Merece con juſticia el aplauſo del *Tio Camuñas*, y de los demas concurrentes ¿ ? Se puede dár por bien empleado el dinero expendido en ſu educacion ¿ ? Notó Umd. el menor defecto en la agilidad de ſus piernas, alguna falta en el natural meneo de ſu cuerpo todo ? Y no merece que yo la dè mil beſos luego que concluya ſu tarea. ! Oh Señora ¡ le reſpondí, ſin duda que yo ſeria el hombre mas mentecato del univerſo entero, ſino conocieſe el encumbrado merito de mi ſeñora *Doña Clarita*: ella no tiene ſemejanza. Yo aunque no entiendo el *Bolero*, no por ẽſo dexo de advertir quien lo baila con perfeccion ¡ Ah! dichoſo, ſi, una y muchas veces dichoſo aquel mortal que conſiga por eſpoſa, y por tierna compañera tan incomparable Joven, que reune en ſu precioſa perſona

el ſin numero de prendas que admiro. — Bien puede Umd. decirlo aſi, pues... ella, ella miſma ha de eſcoger Marido — Y que no ſe equivocarà en la eleccion, yo ſe lo pronoſtico — Umd. és muy civil: me hace Umd. demaſiado favor, y yo no merezco tanto — Umd, Señora, deve acordarſe, que hace poco tiempo me tachò de Gallego y.... — ! Vaya ¡ Eſo ès burlarſe, de mi — No pienſo en tal, és decir, que acaſo Umd. querrá chancearſe — Aquello fué..... — No, no deſeo que la bondad de Umd. ſe tome la moleſtia de darme ſatisfacciones — Se me exâltó la vilis, y..... eſpero que Umd. tenga la de indultarme de ſemejante expreſion — Las damas no pueden ofenderme nunca, y quando ellas creen que me injurian, ēs quando procuro moſtrarme mas fino, reſpetuoſo, y atento. Su imaginacion viva, y ſu eſpiritu demaſiado ingenuo les diſculpan; à veces, ſi me és permitido expreſarme de ēste modo, no paran la reflexion en aquello miſmo que dicen, y luego que la razon

deſtierra las ſombras que originó un leve encono, ſuelen ſentir haver dicho algunas claridades. No digo por eſo, que Umd. Señora ſe haya precipitado, ni que tenga porque arrepentirſe, antes confieſo que yo hé procedido demaſiado groſero. Como há de ſer! mi poco talento, mi corta civilizacion, y mi terca oposicion á un baile que no conocia me alucinaron, y de nuevo, reconociendo ſer Umd. la verdadera ofendida le ſuplico ſe digne perdonarme — Umd. Cavallero ſe expreſa en unos terminos demaſiado cultos, reconozco en Umd. mas fondo del que creia, y en ſu galante diſcurſo diſtingo ciertos raſgos de nobleza, propios de la diviſa que trahe — Umd. me honra — Atencion que ſe vá á bailar la ſegunda ſeguidilla...

La fortuna, éſe monſtruo que no respeta á nadie, quiſo ſer impropicia á mi ſeñora *Doña Clarita*, en éſta ſegunda prueba de ſu deſtreza *bolerologica*; y no ſolo ſe contentò con impedir la conclu-

yese sino que la dejò inutil para toda su vida. El caso fué de la manera siguiente, pues me parece regular referirlo con todos sus pelos y señales. En medio de nuevas aclamaciones, se dió principio á la segunda seguidilla, y queriendo nuestra bailarina hechar el resto, al tiempo de remontarse en un trenzado de sestas tubo la desgracia de torcerse un pie, y con el peso de su cuerpo la de romperse la pierna izquierda. Aqui fué troya, aquí mudó de semblante el estado de cosas, aqui la asamblea. *Bolerologica* enmudeció, cesó el formidable ruido de las castañuelas, y en el paborosо silencio que succedió solo se oian los chillidos de la infeliz muchacha. *Doña Porcia* dió muchos gritos, y llevada de los impulsos de su maternal afecto, se abrazò á su desgraciada hija, derramando sus ojos un torrente de lagrimas. *Clara* despues de algunos agudos ayes no pudiendo resistir el vehemente dolor que la atormentava, se desmayò, cuya circuns-

tancia baſtó, para que creyendo algunos que ſe hubieſe muerto, procuraſen ſalir brevemente à la calle; porque la ciencia *bolerologica* no tiene antidoto ninguno para preſervar á quien la ſigue del terror que ſuele inſpirar un funebre expectaculo, antes he advertido ſiempre que todo bailarin de bolero, ès cobarde de noche, á ſolas, y fuera de poblado (ignoro el motibo.) Uno de los primeros, eſto és uno de los que mas pronto abandonaron la excena ſué el famoſo *Peret*; pero ſu politica ſe extendió à tanto que ſin dàr las buenas noches, ni ſin demoſtrar le cauſaba ſentimiento aquel ſuceſo, tomó la puerta, y ſe llevò configo á *Catancilla*. El Maeſtro *Caldereta*, atonito con tan lamentable caſualidad, no acordandoſe que un buen profeſor de *bolero* deve tener un fin ſemejante, y olvidandoſe de la heroica muerte de *Anton Boliche*, de *Morales*, y *Juanillo el Ventero*, ſe arrimó à una eſquina de la ſala, donde permaneció hecho una eſtatua. La tia *Ildefonſa* mas cuida-

dora que otra alguna, como muger acostumbrada á ver diariamente tan trajicas representaciones durante la vida de su marido, salió de casa á buscar un cirujano. Los demas circunstantes, se miraban unos á otros con una palidez mortal, y sin hablar palabra. D. Pedro se acercò á mi, y tomando su sombrero, me suplicó nos marchasemos; lo que no quise hacer hasta ver en que parava aquel laberinto. *Berduguillo y Lebrel*, no quisieron dàr pruebas de insensibles: acercaronse á *Doña Porcia* con el objeto de consolarla, pues no cesava de lamentarse advirtiendo no volvia de su parasismo su amada hija; pero tubieron que apartarse al punto, porque los despachó con dos maldiciones.

Volvió en si dando terribles chillidos la infeliz victima del fanatismo *Bolerologico*: miró à su madre con ojos condolidos y rogò la retirasen de aquél sitio; pero como llegase al mismo tiempo el

cirujano no ſe le concedió èſte guſto haſta que la reconocieſe y la aplicaſe un pronto remedio. Al momento ſe la ſangrò; mas ſiendo neceſario componer la pierna, fuè de parecer el facultativo que ſe la traſladaſe á ſu caſa en una ſilla de manos. El *Tìo Camuñas* que conocia los ſilleteros de ambos coliſeos, entre quienes gozaba una reputacion grande, ſe encargó de éſta comiſion: ſalió á la calle, y á poco rato dió la buelta con un par de ellos. Entre ſeis profeſores *Bolerologicos* bajaron *Doña Clarita* al portal, y colocandola en la ſilla, ſe deſpidieron de ella quizás para ſiempre. Ultimamente, mi compañero, y yo, dejamos aquél ſitio, y nos dirijimos á la poſada en que yo vivia; pero mientras duró la corta caminata, no hablamos una ſola palabra, de modo que qualquiera nos equivocaria con los Cartujos. Yo iva horrorizado, y medio combulſivo: conſiderava el ſentimiento que originaria aquella deſgracia en el alma de *D. Eleuterio*, quien por

no hallarse en la alternativa de vivir en un continuo infierno con su esposa, havia permitido á su hija que concurriese à la Academia *Bolerologica*. Abominava interiormente el modo de pensar, y de conducirse de *Doña Porcia*, su ridiculo empeño en forzarme á que me dedicase al tal baile si que ia acreditarme de instruido, su necio capricho en aborrecer todo lo que no respirase *bolero*, y la pessima crianza que guiada por un ridiculo fanatismo, havia dado á su hija. Por fin el pesar de ésta al ver entrava en su casa en situacion tan lamentable, haviendo salido de ella buena y sana, pocas horas antes, y la mortal angustia que le causaria el justo presentimiento de que ya no podia ser util al exercicio *Bolerologico*. Estos sentimientos ocupavan mi mente quando llegamos á casa.

Nos acostamos por cumplimiento D. Pedro è yo, no con el objeto de dormir; porque ésto era imposible bien por ser demasiado tarde, y bien porque teniamos

ambos que entrar de guardia, ſino para deſcanſar un momento de las fatigas que havia padecido nueſtro eſpiritu en aquella noche. El ſilencio durava, mi amigo *Baſtarrachea* exălava de quando en quando algunos ſuſpiros, yo reflexionava ſobre el *bolero*, y las conſeqüencias funeſtas que acarrea, y en éſto vino el dia y ſe nos ſirvió à ambos el chocolate. Tomamosle con mas guſto que otras mañanas, ſaltamos de la cama, y en menos de ſeis minutos nos veſtimos. Mi compañero marchó al inſtante á la parada, y tubo tan poca atencion conmigo que ni aun me dió parte de adonde ſe dirigia; pero conociendo yo que ſu ſilencio dimanava de ſu arrepentimiento, ó de mirar áun tierno amigo, que con juſticia detextava el *bolero*, quiſe dexarle en ſus triſtes reflecſiones, y no pude menos de ſeguirle á la parada, donde como crei, le encontré.

Alli nos incorporamos nuevamente, y nos dirigimos al puеſto á que eramos deſtinados. En toda aquella tarde no celé

de predicarle para que dejase para siempre el *bolero*; pero pareciendome estaria de acuerdo conmigo, conoci quanto me havia engañado, supuesto que se mostró demasiado tenaz en seguir su loca ciencia *Boleorologica*. ¿ Que fortuna te puedes prometer, le dije, sabiendo bailar el *bolero*? ¿ Que ventajas te proporcionará ése loco capricho? ¿ Por ventura estás persuadido que todo hombre ilustrado, y sabio, deja de merecer aquellas atenciones devidas á su nacimiento y clase, si no save bailarle? No amigo mio, ése és un fanatismo, el mayor de todos, ésa ēs una locura, una peligrosa enfermedad, que necesita pronta cura, y que solo una firme resolucion diametralmente opuesta, puede ser el antidoto, que llegue á corregirla. Si: una firme resolucion conseguirá desterrar de tu imaginacion preocupada, ése necio capricho, ésa pasion desordenada, y ése frenetico deseo de aprender el *bolero*. Recuperaras prontamente la tranquilidad perdida, y cono-

ciendo lo errado que vivias, enſayaràs el metodo de ſer util á tu patria, con dedicarte firmemente á eſtudiar la tactica de la carrera que ſigues, y aſi conſeguirás el triunfo de ſobreſeherte á ti miſmo. ¿ No te baſta haver preſenciado la laſtimoſa tragedia *de Doña Clara* ? ¿ No contemplas la conſternacion de toda una familia entregada al funeſto ſentimiento, conſiderando la perdida quizá de una de las perſonas que la componen ? ¿ Que peſadumbre no ſerà la de un padre zeloſo de la felicidad de los que le pertenecen, reparando la caſualidad deſgraciada que le priva de una amable hija, de una hija unica qne era todos ſus placeres ? ¿ Quantas veces, ſe habrá arrepentido ëſta de haver emprendido una carrera que no ſolo la conducia á una deprabacion irremediable, ſino que la ridiculizaria entre las gentes que la conocian ? Su madre, ſu propia madre, que tan preocupada ha vivido, que le dió tan peſima crianza, y que en vez de enſeñarle á ſer virtuoſa,

la puſo al borde de un precipicio el más bochornoſo á ſus circunſtancias, quizá con el exemplar de que fué ſenſible testigo, y que tanto peſar le habrá originado, eſtará arrepentida de ſus antiguos errôres y ſe diſpondrá á entablar otro methodo de vida, ſi el cielo le conſerva una hija que ama tanto.

Convengo en éſo, me reſpondió *Bastarrachea*: conozco que en algun modo tienes razon; pero ¿ porque *Doña Clara* ſe rompieſe una pierna, quantos bailen *bolero* han de abjurarle? Yo no eſtoy tan alucinado que me ſea dificil abrazar tus conſejos; mas ya ſaves, amigo mio, que en qualquiera ſociedad me haré partido, y....—Esa és una quimera, és un deſatino de los de primera orden, és una eſperanza indiſcreta. Te harias partido, ſi; pero ſeria entre aquellas gentes que pienſan como *Doña Porcia*, *Caldereta*, *Berduguillo*, y ſus ſeqüaces; mas en medio de unos ſujetos virtuoſos, en unas ſociedades de perſonas timoratas, bien

educadas, y de solidas costumbres, en vez de lograr aceptacion sete despreciaria, y se abominaria de tu trato. Para hacerse digno del general aprecio no és forzoso saver el *bolero*: éste baile se desconoce en las asambleas de la gente ilustre: hay otros mas graciosos, mas serios, mas significativos, y menos peligrosos, que puede aprender un Joven como tu ¿ No hás visto de que entes se compone la concurrencia á que asistimos ayár noche ? Y que tu, cuya crianza me consta há sido honesta, cuyos principios fueron los mejores, ¿ huvieses alternado con semejante canalla ? Esto, amado compañero, me sorprende, y devo reprendertelo, debo censurartelo, porque me autoriza para ello la sincera amistad que te profeso, el uniforme que los dos vestimos, y lo que és mas, la razon que como no puedes ignorar me acompaña. Me diras que *Doña Porcia* y su hija son unas señoras de circunstancias, que èstas y otras de su mismo rango no se desdeñaban de asistir al

tal club ; pero porque á otros se los lleve el diablo, hás de incurrir tu en culpa mortal? *Doña Porcia* és la madre mas mala que hay en toda Europa, y *Doña Clara* su hija, subscrivió siempre á quanto ella le preceptuaba, de modo que la docilidad de ésta joven por una parte, y la perversidad, ó fanatismo de su maestra por la otra, la expusieron á ser una muger abandonada y disoluta.

Caldereta és un bribon y de aquellos que no solo son malos para si, sino, para sus semejantes. Por la narracion que hizo de su vida, y aventuras, puedes colejir su modo de pensar, y sus barbaries. El causó la muerte de su infeliz muger, y la de parte de sus hijos, abandonando un oficio que, aunque travajosamente le subministrava con que poder mantener todas sus obligaciones. No obstante és mas digno de lastima que de castigo, y algun dia merecerá toda nuestra compasion ¿ Que quieres apostarme à que no

concurre hoy á su infernal academia la mitad de la gente acostumbrada? Amigo mio, á no ser insensibles, muchos habrán abierto los ojos con el fatal accidente de la hija de D. Eleuterio, y algunos reconociendo el error á que les condujo el fanatismo *bolerologico* procurarán separarse de él. Esto supuesto, espero que desde ahora te declares enemigo de todo *bien parado*, odiando *puntas*, *dises*, *trenzados*, y demás posturas *bolerologicas*. Mi amistad de nada puede servirte; pero si quieres no la perdamos para siempre, hazme el gusto, de prometerme no dár en tu vida otro ochavo à *Caldereta* ni á sus sectarios. Si ellos quieren dinero que abrazen otra carrera, en la que puedan ser utiles á su patria y asi mismos; pues esta en vez de serlo les acarrea consequencias poco alhagüeñas. Ea ¿ tendrás valor para dárme una palabra (és indispensable me valga de éste lenguaje) decisiva ?— Exîge de mi quanto quieras ; pero....—Aun titubeas, aun estás ciego

¿ tan poco te merezco ? No, no és mi animo forzarte con la perſuaſiva á que deſeches de tu corazon éſa paſion deſordenada : el tiempo te deſengañará , el te hará ver con inunmerables exemplos demaſiado funeſtos, quan errado vives , y te acordarás que yo fuí tu verdadero amigo. Mientras tanto , no eſtrañes que te hable claro , ni quiero tu trato , ni tampoco tu compañia me ès agradable , y ſi....— Conque me abandonas , y en un inſtante rompes los agradables lazos con que la dulce amiſtad nos unia hace tanto tiempo? —¡Oh! no lo dudes, á peſar de que te profeſo un ſincero afecto , de que me ès muy ſenſible tu precipicio , y de que no podrè jamás olvidarte de mi memoria, interino te hagis digno de mi aprecio, te abandonaré , lo repito , y tu compañia.... ¿ Te perſuades me guſtaria ver qué en medio de la calle , ò en un paſeo publico , me tuteaſe el Señor *Caldereta* , *Berdaguillo* , y ſus camaradas ? Aun quando no fea ſino por mi claſe debo precaverme de

èmejante bochorno; pero ſi tu no tienes
n conſideracion tu nacimiento, el que
liràn nueſtros compañeros, y.....—¡Ay
migo D. Juan! —¿Que? ¿Hás reſuelto
rá? ¿Conociſte tu yerro? Anhelas vol-
ver por tu honor, y hacerte por todas
azones acrehedor al aprecio de todo el
mundo?—Si mi buen amigo, deſde luego te juro no volver á piſar nunca los umbrales de la caſa, de *Caldereta*, ni de otra adonde ſe baile *bolero*. Seré deſde ēſte inſtante enemigo declarado de quanntos profeſan èſte pernicioſo exercicio, y eternamente me lamentarè del poco, pero precioſo tiempo, que hè perdido—Dame un abrazo...Aprieta: ſi, aprietame entre tus brazos. Ahora, ahora éres mas acrehedor que nunca ā mi amiſtad. Deſde hoy eſtaré á tu lado para que ſi el diablo te tienta á romper el juramento, que todo cabe en un antiguo *bolerologico*, procures volver en ti. Viviremos juntos: ſeràn unos miſmos los intereſes de ambos y por decirlo de una

vez, no habrán en el Regimiento dos perſonas mas unidas.

Gozoſo con mi conquiſta, me dava mil parabienes ámi miſmo, bendecia al cielo por ſu miſericordia, y de todas veras le ſuplicava iluminaſe el corazon de todos quantos ſe hallaſen preocupados como lo eſtava mi amigo D. Pedro, para que reconociendo ſu errór lo abominaſen. Mientras duró la guardia, ſe redujo nueſtra converſacion, á burlarnos de la ridicula barbarie de el Señor maeſtro *Caldereta*, y ſus apaſionados, cuya eſtupidez les hacia deſpreciables. ¿ Has oido, dije á mi compañero, aquello de que en Peterſburgo hay academias de *bolero*, y que en Stokolmo ſe hán publicado libros que tratan de ſemejante baile ? Si, me contextó, y te aſeguro, que èra tanta mi ceguedad que no dudè ſe hallaſe extendido en todo el globo el exercicio *bolero-logico*. Me parecia que los Polacos, Lapones, y aun los miſmos Tartaros, ſerian unos profeſores eſtupendos: que en Paris,

Londres, Napoles, y Viena se hallarian maestros de primera orden; ultimamente no me atrevia à negar que éra un baile universal. Por mi sencillez, buena feè, y demasiada credulidad no puedo ser culpado: como regularmente de los paises extrangeros nos vienen las obras mas delicadas, que acreditan quan superior por nuestra desgracia, es el ramo de su industria al nuestro, tambien crei que el *bolero* estuviese en aquellos pueblos mas entronizado, y se bailase con mas perfeccion.—¿ Ves en que majaderias incurriste ? pues en otras mil te mirarias dar de hocicos á cada paso. ¿ Tambien creeras, sin duda, que existe realmente, ésa suprema junta *bolerologica* de que *Caldereta* és *Vice-presidente*: que fatal junta tiene sus sesiones, que publica sus resultados ò deliveraciones; y que la rebolucion que suscitaron los enemigos de *Requejo* fué cierta? Si, y te diré porque. Yo conozco al Abate *Pito-Colori*, secretario de ésa asamblea.—¡Tu

conoces á *Pito-Coloni*? —Y ſe ſu vida, y milagros, que voy à contarte,

Eſte Abate, amigo mio, ès un Romano que vino á Eſpaña hace ocho ó diez años de criado del legado del Papa. Con la muerte de èſte miniſtro, quedó por puertas, y á no ſer por un amigo y paiſano ſuyo que èra ayuda de camara del Embajador de Cerdeña ſe huviera muerto de hambre. *Pito-Coloni*, entiende algo la muſica, y ſeguramente que és de aquellos hombres mas intrigantes que comen pan, porque conociendo qüan extendido ſe hallava en Eſpaña el *bolero*, ſe dedicó á componer algunos, que por los extraños lograron aceptacion. Un mueſtro de baile hizo amiſtad con el, y atrueque de que le dieſe ſus compoſiciones para que por ſu coducto ſaliefen ā la luz publica, le hizo viſible en ſu academia, y le proporcionó el conocimiento de infinitos ſujetos que condolidos de ſu ſituacion le facilitaron varios ſocorros. Agradecido el Abate, à las bondades de ſus Mecenas,

para recompenſarſelas en algun modo, le metió en la caveza mil mentiras (ſegun inferir devemos) quales fueron, que en Suecia, Rufia, y Dinamarca ſe bailava el *bolero*: que de alli, y de otras partes de la Europa ſalian maeſtros conſumados: que aſi como vienen á Eſpaña zapateros y ſaſtres franceſes é italianos, vendrian tambien profeſores *bolerologicos*, y que para evitar la ruina que amenazava á los eſpañoles era preciſo eſtablecieſen un metodo gubernativo, porque aunque éra cierto que en nueſtra peninſula ſe havia inventado éſte baile, las naciones extrangeras, havian pueſto cuidado en hemoſearle, y maxîme los ingleſes, quienes hacian con ſus pies mil primores. El maeſtro madrileño diò demaſiado credito, á quanto le engergó *Pito-Coloni*, y uniendoſe á otros compañeros ſuyos, eſtablecieron, de comun acuerdo, una irriſible junta, nombrandole á èl por ſecretario, cón la preciſa obligacion de hacer unas diſertaciones ſobre el *bolero* y lo que le

mandaſe dicha junta. Eſte Abate vive en la actualidad en caſa de una Baroneſa cuyo caracter és ſemejante en todo al de *Doña Porcia*: allí come, allí duerme y allí viſte. Eſcribe mil barbaries á las que dá él nombre de reglas utiles, para el *bolero*, y ſirve de ayo ó maeſtro á los hijos de la ſeñora, quienes podrán con el tiempo vanagloriarſe que han tenido por mentor á un principe *bolerologico* — Ahora ſi que no eſtraño tanto hubieſes tu dado un total aſenſo á tal ſerie de embrollos; pero pues fuiſte tan fragil en creerlos, és razonable eſpies tu yerro con el mismo bochorno que te reſulta. Si, amigo mio: hiciſte muy poco favor á tu despejado entendimiento, que te ſingulariza entre la turba multa. Yá ves quan ignorantes, qüan ſoeces y qüan mentecatos ſon todos eſos maeſtros del baile *bolero*, que ſe dejaron engañar por un bribon de los de marca; pues ſin hacerle agravió tal nombre ſe merece *Pito-Coloni*,

O

el qual á costa de su necia credulidad hizo fortuna, y quien con despotismo logra dirigirlos. Qualquiera hombre por tonto que sea no dexará de advertir que el *bolero* és un baile nacional Español, que unicamente se conoce en nuestra peninsula; y que aquel que diga se enseña en los paises extrangeros és un impostor, y picaron. Voy á darte un consejo que cederá si lo sigues en tu favor y te evitará siempre el bochorno que padeciste no há mucho tiempo. Jamás amigo des credito ciegamente, y sin reflexionar primero, á nada de quanto se te diga, á no saver afondo que aquel que lo asegura és un hombre justo, un hombre de bien, y un hombre que detexta la mentira, y maxime quando medien asuntos que casi parecen inverosimiles. Exâmina las cosas con madurez, y si alucinado de algun capricho pierdes el natural conocimiento, funda tu mayor gloria en triunfar de ti mismo.

Relevada la guardia, se mudó Don

Pedro á mi posada, donde havia descansado como llevo dicho la noche ó madrugada antecedente; y desde entonces estrechamos mas y mas nuestra amistad, jurando ambos que solo la muerte nos desuniria. Mi buen compañero no solamente abominava ya el *bolero*, sino que si por azar entraba en alguna casa en donde se bailase, aun quando le interesase su trato dejava de frequentarla, perdiendo mucho en su concepto la reputacion de las gentes que la habitasen. Yo procuré reprenderle en ésta parte, significandole que no porque aborreciese el *bolero*, havia de aborrecer sus semejantes, quienes si hoy estavan preocupados de igual capricho, mañana se harian acreedores à las mas dignas alabanzas abominandole. No te pido, añadi, faltes à la buena crianza, y que abandones tus antiguas visitas: no amigo mio, unicamente te hé privado la concurrencia á casa de *Caldereta*, y sus compañeros. Si hás de huir de todas quantas partes se haile el

bolero, te hallarás en la necesidad de pedir tu licencia, tomar la posta, y salir de los dominios de España; porque si vives, y permaneces en ellos, oirás á todas las horas del dia y de la noche, pesete, ó no te pese, sonar las castañuelas, rascar malamente la guitarra y desgañotarse innumerables cantores, preciados de *sopranos*. Armate de paciencia, desprecia interiormente esos frágiles mortales, compadecete de algunos, ríete de otros, y de este modo vivirás tranquilo en medio de la chusma *bolerologica*.

Posaronse dos meses despues de la fatal aventura de *Doña Clara*, sin que huviesemos tenido la menor noticia de el estado de ésta joven, y de si havia, ó no logrado una feliz cura; quando una mañana tropezamos al salir del Carmen calzado á su madre la Señora *Doña Portia*; pero tan otra en su traje y modales, que dudamos si la seria ó nó. La esposa de *D. Eleutério*, á pesar de sus años usaba basquiña de flecos largos, y rapacejos,

y entonces solo cubria su cuerpo un tosco sayal ò avito de nuestra Señora del Carmen. Su rostro estava palido, y afligido, su movimiento humilde y cansado, todo en fin se havia mudado. D. Pedro se acercò á ella, y saludandola cortesanamente le preguntó el estado de su salud, y el de su Señora hija, áque contextó con un tono afligido. Yo no me resolvi á permanecer callado, antes considerando lo que efectivamente seriá, despues de ofrecerme à sus pies, asi la dije. Celebro, señora, la ocasion de saver de mi señora Doña *Clara* ¿ Hâ quedado perfectamente curada ? ¡ Ah Señor, me respondió, fuè inevitable la cojera: quedò defectuosa—Quanto lo siento; y como podrá ahora bailar ? Bien merezco, señor cadete, que Umd. emplee en mi sus burlas: soy digna de que todo el mundo me censure, si; pero .....(Aqui derramò algunas lagrimas, y el sentimiento le impidió prosiguiese)—No pretendo, Señora hacer mofa de una dama,

BIBLIOTECA ... Sup. Música

al contrario conociendo la pasion de Umd. al baile.....—Por mi traje podrá Umd, conocer qüan diferente modo de pensar ès el mio ¡Ah! el *bolero*, ése baile tan odioso, há originado la desgracia de mi infeliz *Clarita*, la ruína de mi casa, y....(los repetidos sollozos volvieron á ahogar su voz) yo ... yo sola soy culpada ..... yo merecia el mayor castigo; pero ése no és sitio para poder contar á Umds. mis infortunios y si les interesa saverlos, no dudo tendrán la bondad de acompañarme à mi casa.

En efecto asi lo hicimos: *Doña Porcia* iva delante, y nosotros sin osar hablar una palabra la seguiamos à lo largo, pues no quiso fuesemos á su lado; rasgo que por el pronto crei de hipocresia y que despues conoci ser de verdadera virtud. Entramos en una habitacion baja, donde no se observava el menor lujo, y tomando asiento á sus instancias, mirandome fijamente me dijo. Yo Señores, alucinada de un necio capricho, di la mas

pexîma crianza á mi hija: no fuí fu madre ſino fu mayor enemiga, la puſe en el ſendero de la deprabacion, olvidando las circunſtancias de mi eſpoſo, y las maximas ſagradas de nueſtra religion. Cuidé que no ſupieſe los mandamientos, y me moſtré zeloſa para que no ignoraſe el frances. En vez de darla una aya virtuoſa y buena, le preſentē maeſtros de forte-piano y baile; y en fin la expuſe á que abandonandoſe á los alicientes de una paſion deſordenada, cubrieſe de afrenta y vilipendio ātoda ſu familia. ! Deſgraciada! La memoria de mis infinitos errores, y el ſolo recuerdo de mi terco alucinamiento, hará mi vida infeliz, y quando la tremenda muerte ſe me acerque, entonces ſerán aun mucho mas terribles mis remordimientos.

Solo con Umd. tendria èſta confianza (mirandome con reſolucion.) Si Señor, con Umd. que fué teſtigo, que oyó de mi miſma voca las inumerables extravagancias en que incurrí aquella deſven-

turada noche, en que no contenta con referirle menudamente mis caprichos, intentè disuadirle de las loables maximas que sigue. Umd. presenció parte de mis locuras, y me sirve de consuelo vea ahora mi arrepentimiento. No le pese á Umd. nunca de producirse en los mismos terminos que lo hizo quando á seó el methodo que segui en la educacion de mi hija. Umd. hablava, no como un joven que lejos de la compañia de sus padres vive en una corte en medio de las disoluciones de que abunda, sino como un sensato, como un buen patricio que adornado de unas prendas nada comunes, solo anela el bien de sus conciudadanos ¡ Ojala que en el mismo momento en que se tomó el travajo de ridiculizarme, en el momento en que ofendida di margen à que *Caldereta* le reprehendiese lo que devia alabarle, conociese la veracidad de sus expresiones y me conociese ámi misma, pues hubiera evitado de este modo una desgracia ! No

se viera mi pobre hija en una situacion tan sensible, no hubiera padecido tantos tormentos, y quiza no llegaria el caso de separarme para siempre tan pronto de mi amado esposo. Si Señores, *D. Eleuterio* há muerto de pesadumbre hace un mes, y con su fin se aumentó mi sentimiento como Umds. pueden conocer, porque yo hé originado su muerte. El toleró mis locuras con una resignacion sin medida; pero éste lastimoso suceso debilitó de tal suerte sus fuerzas, que con el mas acelerado pasó caminò al eterno descanso. Quedé sola, y aunque heredera de un buen patrimonio, en una situacion penible, porque de nada sirve el dinero, de nada sirve, ádonde falta el gusto y la alegria. Curó mi hija y á pesar de su cojera, acordandose de la vida libre que teniamos mientras vivió su padre, quiso de nuevo, ya que no podia bailar el *bolero*, tocar y cantar al forte-piano, para cuyo efecto me rogò le llamase un

maeſtro. Entónces en vez de condeſcender con ella, la reprendi agriamente, la dice que volviendo en ſi ſe arrepintieſe del tiempo que havia mal-gaſtado, y le propuſe el plan de vida que deviamos ſeguir ambas en lo ſubceſivo. Me coſtò mucho travajo convencerla á que nuestro anterior methodo éra el mas pexîmo de todos, y que el que ivamos á emprender el mas bueno y virtuoſo. Ultimamente quedamos de acuerdo, como éra natural, y éſte és el plan de vida que hémos adaptado: á las ſiete de la mañana ſalimos à oir miſa en una Igleſia vecina, deſde las nueve haſta las doce nos dedicamos á travajar alguna coſa, yá bien de bordado, ó yá de coſido: á la una nos ſentamos à la meſa, y haſta las tres ſolemos recogernos à deſcanſar. La tarde la invertimos en deſempañar los quehacéres domeſticos, y por la noche tenemos nueſtra tertulia, no compueſta de *Berduguillos*, *Perets*, y otros de èſta eſpecie, ſino de hombres de razon, de

conocida virtud, y que nos puedan dár buenos y solidos consejos. En orden á nuestra familia hubo una grán reforma. Si Señores: en vida de *D. Eleuterio*, que de gloria haya, mantenìamos y pagabamos una caterba de bribones, que en vez de servirnos con aquel zelo propio de buenos domesticos, nos robaban aporfia unos de otros. Hoy consiste nuestra familia en un cochero, un lacayo, dos criados de cocina, y dos doncellas, todos de buenas costumbres, y de conducta irreprensible.

Dichosa puede Umd. llamarse interrumpi á *Doña Porcia*. La desgracia de mi Señora su hija, y la muerte del Señor *D. Eleuterio* aun quando le devieron ser tan sensibles, labraron su felicidad, y fueron el mobil para que reconociendose Umd. àsi misma, emprendiese el nuevo methodo de vida que despues de proporcionarle una dulce tranquilidad en éste mundo, le facilitarà el eterno descanso en otro. No hay duda, añadió aquella

pecadora arrepentida, Umd. caballerito tiene mucha razon, ſus ſentimientos ſon propios de un alma grande, y rara vez ſe ven en un joven de ſu edad. El cielo le colme de dichas, le libre de tratar à un falſo amigo, y le ſepare de malas compañias; pues aquel, y éſtas ſolo ſervirian para pervertirle.

En mi caſa tendrà Umd. entrada á todas horas, ſus puertas jamás eſtarán cerradas para un joven tan amable. No deje Umd. de viſitarme; pues ſu trato me ſerà ſumamente apreciable. Prometi hacerlo aſi, y aunque *Doña Porcia* tubo la atencion de convidarnos á comer, no acceptamos ſu oferta; rendimoſle ſi, un millon de gracias, y ſalimos à la calle.

Luego que D. Pedro é yo llegamos á nueſtra poſada, volviendome á èſte le dije ¿ has viſto èſta mutacion, amigo mio? ¿ Es poſible que *Doña Porcia*? Me contexto....Si, le reſpondí és poſible, y muy poſible, en un dia, en una hora, en un momento conoce la criatura los yer-

rós en que há deliquido, y se dicide á expiarlos por medio de una justa reforma, y de una total emienda en sus costumbres. *Doña Porcia* con la desgracia de su hija, la muerte de su esposo, y los consejos de un buen amigo, que entre muchos malos nunca falta, abrió los ojos, y recoció el abismo en que se hallava sumergida. Hay gentes que se dedican en hacer quanto observan en otros, sin reparar si és bueno ò malo y de èsta clase és la madre de *Doña Clara*. Esta Señora advirtiendo que el *bolero* éra un baile introducido en toda España, cuyos profesores merecian aplausos, no pudo resistir al deseo de aprenderlo ella misma, à pesar de sus años, y desvelarse para que su hija fuese una perfecta bailarina. En semejante preocupacion vivió algunos años; pero luego que conociò las malas resultas que acarrea, y la pessima crianza que dava á su hija, no le fuè facil tolerar la vista de otros virtuosos, sin que ella misma entrase en èste numero. ¿ Qüan mas tran

quila y contenta vivirá ahora que anteriormente? ¿Pasará un solo instante, sin que, acordandose de sus antiguos caprichos, no sienta amargamente haver admitido en su casa á *Pichini*, *Beraguillo*, *Caldereta*, y sus camaradas? No por cierto, y su vergüenza será tan grande, como lo há sido su anterior abandono.

Así és, me respondió mi compañero: yo á lo menos siento amargamente haver perdido algunos dias en tan extraño capricho y me horroriza la memoria de mi anterior alucinamiento. Tu me hás conocido libre de semejante preocupacion, alabaste en otro tiempo mi aplicacion al estudio de los mejores autores, que seguramente me ilustraban, y luego me miraste tan abandonado al necio errór de aprender el *bolero*, que ápenas pudiste recabar le abominase. Ahora sí, ahora vivo alegre, y mi contento no ès de aquellos que el menor accidente los turba y cambia en pesares.—Me alegro que te conozcas, añadí: si *Caldereta*, y sus

compañeros, penſafen de èſe modo, pronto ſe acabaria el *bolero* y ſe quemarian los palillos ò caſtañuelas; mas acaſo algun dia.....Pero comamos y dejemos que el tiempo corrija èſtos defectos.

La epoca feliz que deſeava, eſtava muy proxîma, pronto ſe aniquiló el tal baile, y ſus profeſores tubieron que abrazar otro oficio que les ſubminiſtraſe con que mantener ſus obligaciones. Diré como hà ſido.

La ſemana proxîma entramos de guardia mi compañero è yo en la plaza mayor, y deſpues de haver dado quatro paſeos por ſus inmediaciones, tomamos aſiento en los bancos que eſtán por la parte exterior del cuerpo de guardia, con el objeto de ver paſar gente, pues en ſemejante ſitio jamàs falta diverſion. Eſtavamos diſtraidos mirando á un *trapero* que ſe chuleava con cierta *berdulera* de quien ſegun apariencias ſe hallava enamorado, quando llamó toda nueſtra atencion la viſta de un peloton de gente y alguaciles que á paſo lento caminava

acia la carzel de Corte. La curioſidad nos hizo preguntar á uno de los de la comitiva que quienes éran los preſos, y como ſe nos reſpondieſe que dos maeſtros de baile, ſe avivò nueſtro deſeo de informarnos de ſu nombre, pues D. Pedro conocia á quantos tenian academia ó eſcuela en Madrid. Pedimos licencia al Capitan para ſepararnos del pueſto, y llegando á la puerta de la carzel ſuplicamos al Alcaide nos permitieſe entrar en ella, con el pretexto de ir á ver dos preſos que acababa de traher una ronda. Puſo mil reparos el mal encarado Alcaide, dificultandonos la entrada; pero por fin, como haciendonos mucho favor, diſpuſo ſe nos franqueaſen las puertas de aquella manſion horrenda.

Me faltarian voces y expreſiones, ſi intentaſe deſcribir quanto alli hé viſto, grueſos cerrojos, formidables rejas, peſadas cadenas, en fin la menor coſa horrorizava. Entrámos á un giàn patio en donde havia mas de cien deſgraciados de

todas edades, algunos cargados de terribles grillos, con unos semblantes á donde se retratava la mayor melancolia y languidéz, malamente vestidos, y cubiertos de miseria. Entre tantos no descubriamos á los recien entrados; pero ¿ qual fué nuestra admiracion al divisar en un rincon de aquella lugubre caberna al maestro *Caldereta* y á su famoso camarada el excelente cantarin *Berduguillo*? ¿ Que és ésto Señor maestro? le dijo D. Pedro ¿ Que desgracia le há conducido á èste pequeño infierno? ¿ Un *Vice-presidente* de la suprema junta *bolerologica* confundido entre la chusma, en y medio de unos infelizes, y miserables presos? ¿ Que diria el Abate *Pito-coloni* y mi Señora *Doña Porcia* si asi le viesen?

Basta de burlas Señor D. Pedro, exclamó despidiendo un suspiro aquel grave profesor *bolerologico*, basta de burlas: no me abochorne Um I. y no pretenda hacerme mas desgraciado con reirse

de mis travajos. No, no pienso en éso, respondió mi amigo, no soy un tirano, ni ès mi corazon de piedra, para mofarme de la desventura. La sorpresa de ver à Umd. en tan triste situacion, me hizo expresar en semejantes terminos: le estimo á Umd., me és muy sensible encontrarle en la carzel, quando creia que à lo menos seria hoy presidente en gefe de la grande, y encumbrada junta *bolerologica*; y no puedo menos que ayudarle á sentir sus infortunios. Si, antiguo maestro mio: si, constancia. Aqui és donde el espiritu de un hombre fuerte se conoce, pues permaneciendo tranquilo en la desgracia misma, acredita ser superior á sus mismos travajos. Aqui és donde se aprende à vivir, y aqui..... Aqui interrumpió *Caldereta*, se vè por todas partes la desesperacion, la rabia, y el dolor, y se aprénde à morir cercado de terribles penas.

Mientras hablaban de èste modo el maestro y su ex-discipulo D. Pedro, pre-

gunté yo à *Berduguillo* què delito les havia conducido á la carzel. Ninguno, y á esto está sugeto el hombre mas de bien. No hémos muerto á nadiè, nò hèmos robado á nadie, ... En fin estámos innocentes. ¡Innocentes! añadi. Sí Señor, dijo *Caldereta*, innocentes, y muy innocentes, y sino oigame Umd.

La ciencia *bolerologica* que tan introducida estaba en España, que tantos apasionados tenia, y que con tanto imperio desterró de éstos dominios, la tirana, y el zorongo, llegó casi al punto de su total ruina. Desde aquella infeliz noche en que la hija de mi Señora *Doña Porcia* se rompio una pierna, no hē vuelto á ver otro discipulo en mi casa. Todos me abandonaron, y ā tal extremo llegò su encono contra el *bolero*, que ni aun me saludaban, si és que me tropezaban alguna vez en la calle. Cundió por la Corte la noticia de la desgracia de *Doña Clara*, y como havian sucedido, y sucedieron otras infinitas, reconociendo,

por fin, los daños que origina el exercicio *bolerologico*, determinaron, de comun acuerdo segun inferir devo, hecharlo de Madrid, y sus arrabales.

Disuelta la junta y cerradas por orden del Gobierno todas las escuelas, cada maestro ó profesor, apeló á su primitivo oficio para poder mantenerse, de manera, que los que ayér merecian aplausos por su destreza en el baile, hoy les vemos llenos de cal, sobre peligrosos andamios, y en unos exercicios indecorosos á todo *bolerologico*, á pesar que se dice que mejor parecen en éste estado que en el otro. ¡Oh seguramente que éstas son almas muy necias! Otros se entregaron voluntariamente á una ociosidad, que les hizo cometer algunos absurdos, por los quales se les castigó publicamente, y se les puso en lo trena. Tal há sido la suerte de tán ilustres ingenios, que el que menos se prometia llegár con el tiempo á Presidente del supremo tribunal. Yo despues de haver vendido á publica subhasta la poca

ropa que tenia, no resolviéndome á humillar tanto mi heroica altivez, determiné con parecer de nuestro ex-secretario *Pito-Coloni*, irme à las Andalucias, en cuyas ilustres provincias, aun está en su fuerza el uso del *bolero*. *Berduguillo* abandonó su zapateria por seguirme, y dispuestas nuestras cosas para la marcha, la emprendimos ésta mañana á las nueve á pie, y con una escasa mochila al hombro.

Llegamos al puente de Toledo y allí tropezando con una Ronda, nos pidió los pasaportes, documentos que no llevabamos, por no creerlos oportunos, y porque saviamos que infinitos ván, y vienen à Roma sin que les acompañen semejantes papelotes. Nuestra poca fortuna dispuso que los Alguaciles sospechasen que acaso fuesemos dos bribones ó perdona vidas; y aunque alegamos mil disculpas en nuestro descargo, y para comprovar estavamos innocentes, procedieron inexorables, y que quieras que no quieras, despues de bien maniatados,

nos condujeron á la carzel. Aqui volverá el cielo por nuestra innocencia, porque no resultando nada contra nosotros ò nos pondrán en libertad, ò nos destacaran por algunos años al Santo Hospicio, y á bien que no desconozco aquella reverenda casa, y en ella espero pasar mi vejez sino hay otro remedio. Lo que unicamente siento, és no poder ser util al *bolero*, y permanecer en éste laberinto todo el tiempo que se tarde en averiguaciones que no será poco.

Compadecidos D. Pedro é yo de la adversa situacion de *Caldereta* y *Berdugui-llo*, ofrecimos contribuir á su livertad, en caso de que abjurasen para siempre el *Lauro* y prometiesen abrazar de nuevo su antiguo oficio en Madrid mismo. El maestro mostró una repugnancia increible; pero nuestras justas reconvenciones, y el temor de verse quiza en el Hospicio, le obligaron á que dandonos gracias por nuestras generosas ofertas, hiciese un solemne juramento de no volver nunca á

bailar, ó enseñar *bolero*, y tocar castañuelas, sugetandose voluntariamente á un castigo justo, en caso de reincidencia. Al oir èsto no pude contenerme, y á pesar de su sucio ropaje, le di un apretado abrazo, en señal de quan plausible me érá su determinacion, pero como lo que mas necesitava, èra un socorro pecuniario, no quise mostrarme mezquino, y le entregué quatro pesos, unico caudal que me acompañaba, para que aquella noche, y el siguiente dia comiesen él, y su camarada. D. Pedro tambien partió con ellos quanto dinero trahia, y veis aqui que despues de haver oido, no sin enternecernos mil repetidas gracias, salimos de aquel triste sitio, ofreciendoles no descansar un punto hasta conseguir su livertad.

Gracias á Dios, dije á mi compañero, luego que llegamos al cuerpo de guardia, gracias á Dios que yá parece inevitable la total ruina del *bolero*. Acavamos de convertir uno de sus mas acerrimos sec-

tarios y seguirán su exemplo los demás. Amigo mio, ànimo y no desmayemos un instante en nuestra famosa conquista: persigamos éste baile que tantos daños hã originado á la sociedad, y si obtenemos, como és probable, la palma del vencimiento, llamemonos dichosos ¿ Que placer no será el nuestro quando veamos á *Caldereta*, y su colega empleados en el servicio de su patria, el uno con su famosa lesna, y el otro sobre un andamio? Quantas gracias deven darnos los petimetres, que lleguen ã saver, fuimos el mobil para que no perdiesen un buen operario zapateril? Y quantas los dueños y sobrestantes de algunas obras que carecen de albañiles para verlas concluidas? Solo nos resta ese Abate, legitimo inventor de posturas y sonatas *boleroelegicas*, que hizo creer á los mas lucidos profesores, havia escuelas de semejante baile en Rusia, y Suecia, y en fin que tubo valor para aconsejar á nuestros recien convertidos, huyesen à otra parte, y se dedicasen à

trabajos ſerviles y mecanicos. A èl pues, á èl, y no dejarlo á ſol, ni ſombra, haſta que ſalga de Madrid, y ſi ſer puede, de toda Eſpaña, para que vaya á enſeñar à Roma *trènzados*, y *cabriolas*—Y como hèmos de embeſtirle? Me preguntó D. Pedro ¿ Como? añadi: amedrentandole, y dando parte de ſus embuſtes al miſmo Alcalde, á quien ſupliquemos conceda la libertad á *Caldereta* y *Berdiguillo*. Eſte ſerá el mejor expediente á que devemos hechar mano; y mañana, luego que dejemos el cinturon ó desmontemos la guardia darèmos fin á éſta aventura.

El Juez de vagos à quien recurrimos el ſiguiente dia, no moſtró dificultad en dár orden para que permitieſen la ſalida de la carzel á los dòs preſos, informado de ſu innocencia y de la promeſa que havian hecho. Eſtando al miſmo tiempo inſtruido de las circunſtancias del *Abate* nos aſegurò mandaria evaqüaſe á Madrid,

y sitios Reales, ó su distrito, lo que se llevò á devido efecto.

Caldereta y *Beràuguillo*, salieron de la carzel, y cumpliendo exactamente su oferta, tuvimos D. Pedro é yo la satisfaccion de ser testigos de su emienda, asi como lo haviamos sido de su fanatismo *bolerologico*.

Dios quiera que á exemplo de estos se de decidan los demas fanaticos en la ciencia *bolerologica* á abandonarla para siempre, continuando en ser utiles á su patria en aquellas artes ù oficios á que desde un principio se habian dedicado, y que desgraciadamente dexaron por hacer *cabriolas*, *dises*, *trenzados* y *taconeos*. Entonces si, que no oiremos con tanta frecuencia tragicos acontecimientos, y desgraciados eventos sucedidos en salas y teatros baylando el *bolero*; y entonces miraremos con gusto à infinitos artesanos empleados en los oficios con que pueden mantener sus obligaciones las mas sagradas, y dar á su pays el lústre que se

apetece à expenſas de ſu trabajo. Entonces, por ultimo, me llamaré feliz por haber contribuido en quanto me fué poſible à tan loable fin, ſin temer la critica de algun profeſor acerrimo *bolerologico* y ſin que me aſuſtaſe el juſto recelo de ſi la mia mereceria un total deſprecio en el orbe literato.

NOTA DEL EDICTOR.

Si el autor de eſta critica la hubieſe corregido por ſi miſmo al tiempo de ſu impreſion, brillaria en ella mayor guſto, y mejor lenguage en algunas partes, y mas buena ortografia; pero como ſale aluz publica en un pais donde unicamente ſe habla el idioma ingles, y el editor apenas tiene nociones del eſpañol, no pudo hacerſe mas correcta la impreſion. Tambien ſeria muy natural que el autor tachaſe algunos paſages en que por voca de Doña Porcia, ſe liſongea ſu amor propio, mas el editor quiſo dar à la preſa el original intacto, ſegun confidencialmente ſolo preſtò ſu dueño.

FIN